13

LA IOYA DE LAS MONTAÑAS,

COMEDIA FAMOSA,

Y VERDADERA HISTORIA DE SANTA OROSIA:

Del Maestro Tyrso de Molina.

Personas.

El Rey de Aragon.
Fortunio Garcès Principe.
El Conde Aznar.
Mosquete Gracioso.
Leonor Dama.
Laura criada.
Vn Angel.
Eurosia Princesa de Boemia.
Cornelio Principe.
Arcisclo Obispo.
Bodoque Lacayo.
Atanael Capitan Moro.
Tarife Moro.
Mecot Moro.

Salen Eurosia, y Bodoque.

Bod. Yo lo pensarè de espacio.
Eur. Tu desatencion me admira.
no basta que yo te ruego?
Bod. Si Señora; mas por vida
de Bodoque, que a qualquiera
que tiene ley conocida,
no passando a mejorar,
el mudar le harà cozquillas.
Eur. El mejorar en la ley,
es verdad bien clara, y limpia;
y pues razones no bastan
a postrar tu rebeldia:
baste ver, que todo el Pueblo,
y aun el Reyno lo confirma;
pues que yà desengañada
de la ciega idolatria,
toda Boemia promete
(con inspiracion divina)
seguir a Christo; y tu solo,
con tan dañosa porfia,
quieres resistirte, necio,
a tan soberana dicha?
Bod. Yà estuviera convertido,
sino por aquella lista
de los Mandamientos.

Eur. Como
tanta gente convertida
no te mueve?
Bod. No muy mucho,
porque mi abuela dezia,
que de espacio se arrepiente,
quien se determina apriessa.
Eur. Es possible, que no bastan
tantas platicas divinas
de Merodio a convertirte?
Bod. Si Señora; mas las tripas
me dizen, que no importa
seguir aquella doctrina,
que me obligarà a ayunar.
Eur. Esta Ley es tan benigna,
que solo obliga, a quien puede
abstenerse algunos dias
de alimentarse a deshora;
y quien con acierto mira
las cosas de Dios, bien puede
experimentar devidas
abstinencias en la Ley,
para conseguir la dicha
de ser amado de Dios.
Bod. Harto bien me solicitas;
mas agora muerto de hambre,
que no he comido en dos dias,
como quiere que yo crea
en ayunos, aunque diga
que son buenos, si al contrario
conozco por mi desdicha,
que los dias que no como,
no tengo mas malos dias?
Eur. Que mal entiendes Bodoque
de aquella essencia infinita
los impulsos soberanos!
la gula solo apadrinas,
para estorvo a tantas luzes
de Chatolicas doctrinas:
no has oìdo en el Sermon
las Historias repetidas
de tantas divinas almas,
que con esta Fè divina
de la gracia, resplandecen
fulgentes rayos de Cinthia
en el Cielo?
Bod. No me acuerdo.
Eur. Que neciamente te olvidas!
Bod. Si siempre me dà el Sermon
vn sueño, tan sin medida;
yo pienso dar en letargo,
si mucho mas me predica.
Eur. A dormir vàs al Sermon?
tu necedad me lastima.
Bod. Señora, con esso cumplo,
con lo que el Sermon dezia,
que en latin, sino me engaño,
como a quien se lo entendia,
me dixo: dormite iam;
y fue en mi mocion tan viva,
que me convertì al instante,
pues todo el Sermon dormia.
Eur. Tus necedades me cansan;
y pues tan necio porfias
en resistirte a mis ruegos,
yo harè que mi Padre siga
mi parecer, y te saque
de Palacio; luz divina, *Aparte.*
no negueis vuestro esplendor
a quien mi amor solicita.
Bod. Yà parece que acà dentro
me estàn convirtiendo apriessa.
Eur. De Dios fio este favor,
vn poquito te retira,

que a solas quiero quedarme.
Bod. Bien està; mas tripas mias,
si a la cozina llegare,
no tendreis muy mala vida. *Vas.*

Saca Eurosia vn retrato de vn Crucifixo, que tendrà en el pecho.

Eur. Divina luz de mis ojos,
alumbrad los coraçones
que estàn haziendo baldones
de vuestra Ley; y en despojos
de sus vencidos arrojos,
con la devida humildad,
os doy mi virginidad;
y con entera aficion,
alma, vida, y coraçon,
con pureza, y castidad.

Sale Bodoque corriendo, y comiendo vn pedazo de carne.

Bod. Señora, que viene alli
vuestro hermano, en compañia
del Obispo de Lusacia.
Eur. Que querrà su Señoria?
ò quien pudiera Bodoque
diferir esta visita!
Bod. Deven de querer comer,
que està a punto la comida.
Eur. Que es esto! sucio, asqueroso,
carne comes este dia?
Bod. Señora, que no la como.
Eur. No sabes que està prohibida
por la Iglesia?
Bod. Si Señora;
mas acà dentro en las tripas
tengo vn rincon, donde guardo
esta poca fiambreria
para alguna colacion.
Eur. Hà que necia es tu porfia!

Salen Arcisclo Obispo, y Cornelio.

Arcis. Con que espiritu, y fervor
el Predicador inclina
las almas con santo zelo
a proseguir la divina
carrera de la virtud!
Cor. Es Metodio, quien aspira
a la salvacion del alma,
desterrando idolatrias,
que en toda Boemia andavan;
y con esso se exercita
a dar en platicas santas
el fruto de su dotrina.
Arcis. A la Princesa he de hablar;
y deseo que reciba
con cariño la embajada
sola, en vuestra compañia.
Cor. El quarto de Eurosia es este;
y mi hermana, la que miran,
como enojada mis ojos;
sin duda estarà ofendida
de vernos aqui, que passa
su virtud tan fuera mida,
que el retiro la recata,
ò el recato la retira.
Pero en conociendo, creo,
oy a vuestra Señoria,
se conocerà dichosa
lograr tan buena visita.
Hermana Eurosia?
Eur. Cornelio?
Cor. Dios te guarde hermana mia,
nuestro Tio es quien desea,
assi Dios se lo permita,
hablar con los dos de espacio.

Eur. La obediencia solicita,
correſponder cariñosa
en ocasion tan preciſſa.
Bod. Algun ſermonito avrà,
mala la veràn mis tripas,
ſi esto dura tanto, ò quanto.
Aſciſ. Eſcucha, hermosa Sobrina;
que pues estamos a ſolas,
antes que otra compañia
ſea de la atencion eſtorvo;
deſeo darte noticia
de algunas coſas, que a todos
nos han de ſer de alegria.
Eur. Ay Señor; valgame el Cielo!
nunca mi Dios me permita
la menor inobediencia;
ſolo quiſiera este dia
ſervir al ſuelo de alfombra
por las plantas que le piſan.
Aſciſ. Eſtimo vueſtra humildad.
Eur. Ser vueſtra eſclava, es gran di-
Aſciſ. Eſclavitudes ay nobles, (cha.
que enſalçan a los que humillan.
Bod. Eſto ſe anda en cumplimiẽtos,
y lleve el diablo ſus vidas,
ſi el Obiſpo no anda a caza
de alguna ſobrada Mitra.
Aſciſ. Importa que eſſe criado
ſe vaya.
Bod. Que brava riſa,
quanto me darà que vaya,
y no buelva acà en mi vida.
Cor. Señor, eſte es vn criado,
que deſde ſu niñez miſma,
ha vivido en el Palacio
de mi Padre, y es la riſa
de toda la Corte; y pienſo,
ſegun acà ſe imagina,
que por ſer poco conſtante
en lo poco a que ſe inclina;
y averſe buelto Chriſtiano,
oy mi hermana ſolicita
tenerle conſigo ſiempre,
por lo poco que en èl fia.
Aſciſ. Pues quede acà, q̃ no importa;
que capacidad ſencilla
a nadie puede ofender.
Bod. Pues ganome los albricias;
y me quedo: ha Señora,
irè a aviſar a Llocinda
que haga algun guiſado nuevo?
Eur. En comida, ò en bebida
es todo tu anhelo ſiempre;
no es mejor oir la Miſſa
acudir prompto al Sermon?
pegarſe vna diciplina
tener continua oracion?
ayunar algunos dias
y ſervir a Dios guſtoſo,
con la conciencia muy limpia?
Bod. Todo aquesſo lo concedo,
por ſeñal, que el otro dia,
el Cura me prometiò
dezirme treinta y tres Miſſas,
y treinta y cinco Sermones.
Eur. Porque?
Bod. Porque el otro dia,
eſtandoſe eſpeluznando
(y ay quien dize que tiene tiña,
porque eſtà todo pelado)
paſsò vn ave de rapiña,
y con furioſo ademan
le quitò la gorretilla:
cayoſele luego al punto,

jun-

junto a casa de Llocinda;
y ella que la viò caer
a su casa la retira,
sin duda para limpiarla,
que la muchacha es muy limpia;
y el otro dia cenando
en su casa, que por dicha
me combidò, por mi suerte
la hallè dentro vna morcilla.

Eur. Y que essa limpieza alabes.

Bod. Es para mi cosa rica.

Eur. Yà te he dicho muchas vezes
no te ausentes de mi vista,
sin mi licencia.

Bod. Està bien.

Eur. Sepa vuesa Señoria,
Tio, y Señor, que mi anhelo
es conservar (si por dicha
pudiesse) en este criado
la Christiana disciplina:
pues de sus primeros años,
antes que mi madre en cinta
de mi estuviesse; y aun antes,
que de la idea divina,
donde todos los possibles
tienen su ser, a la dicha
de ser actual Persona,
con inspiracion de vida,
la Omnipotencia de Dios
me trasladasse propicia:
en servicio de mis Padres
estava yà muchos dias,
sirviendo de bullicioso;
y no quisiera (advertida
de su inocencia) malogre
de ser Christiano la dicha.
Con este zelo Señor,
de la virtud, noble guia,
a las razones de estado
he faltado inadvertida.
Perdon os pido Señor,
y si vos mandais que os sirva
en quanto os fuera de agrado,
os servirè de rodillas.

Ascis. Alzad Ilustre Señora,
querida, y Noble Sobrina,
que en Princesas como vos
tanta humildad no se estila.

Eur. De qualquier modo, Señor,
a vuestra planta es devida
esta accion; ay Iesvs mio, *Apar.*
que serà esto a que aspira
mi Tio!

Ascis. Escucha, Señora;
que pues la ocasion obliga,
sobre cosas de importancia,
quiero hablaros este dia,
si me dieredes licencia.

Eur. Vuestra voluntad es mia.

Ascis. Pongo toda mi embajada
en palabras muy sucintas.

Eur. Hà Bodoque.

Bod. Yà te entiendo:
por Bodoque rastra sillas.

Sientanse.

Ascis. Bien sabes Princesa Ilustre
aquel estrago tremendo
de la destruicion de España
el año de setecientos
y diez y seis, segun dizen
los Coronistas del tiempo;
y que parcial causa fue
de tan lastimosos hechos
el Rey inico Vbitiza,

porque introduxo en el Reyno
tantas enormes costumbres
contra Dios, y contra el Cielo,
que por ser tan manifiestas,
referirlas es superfluo.
Diò complemento a la causa
(aunque no sè yo si es cierto,
que aunque el mũdo lo publica,
puede ser falso el concepto)
el Rey de España Rodrigo,
de los Godos el postrero,
dizen que estrupò a Florinda
(desdichado atrevimiento!)
hija del Conde Iulian;
y sentido el Cavallero
de tan deshonesta accion,
passò en Africa, con zelo
de levantar esquadrones
de barbaros Sarracenos,
para destruir a España,
y dar al Rey el mas cierto
pago de su vil accion;
y prosiguiendo su intento,
puso por execucion
su barbaro pensamiento.
En España perseveran
(estraño rigor del Cielo!)
de aquel perfido Mahoma
las leyes, y los decretos.
Solo se excepta Aragon,
que de sus montes sobervios
hazen fortines, que espantan
los Mauritanos intentos,
defendiendo valerosos
la Ley del Manso Cordero,
que sacrificado en aras
de aquel sagrado Madero,
sacò a los hombres que estavan
en el comun cautiverio.
Garcia Yñiguez, su Rey
empuña el sagrado Cetro,
y yà el Segundo Adriano,
Vicario de Dios Supremo,
le apadrina desde Roma,
como merece su afecto;
cuya Beatitud sagrada,
con amor, y santo zelo
me quiso honrar, cõ mandarme
viniesse a Bohemia luego
con vna cierta embajada
a vuestros Padres; y creo
que quiso honrar mi persona
solo por ser vuestro deudo.
Comuniquè a vuestros Padres
la voluntad del Supremo
Pontifice; y me responden,
que serà el mayor contento
que puede darles el Mundo
si se lograre su intento.
Importa, pues, Noble Eurosia,
que como tal os venero,
perdone el sacro decoro,
que sin ajar su respeto,
he de arojarme a deziros,
que para el sacro Hymeneo,
con Don Fortunio Garcès,
Varon justo, y verdadero,
y Principe de Aragon
os tiene escogida el Cielo.
Vuestros Padres lo desean;
y yo os suplico, rindiendo
mi persona a vuestras plantas,
no se malogre mi afecto;
assi vea a vuestra Alteza

con las dichas que deseo.

Eur. Ay de mi! que turbacion
es la que tiene mi pecho!
si acertarè a responder!
deme su favor el Cielo.
Tio, y señor, mucho estimo
vuestra voluntad, y afecto;
Cielos, he de resistirme? *Ap.*

Dize dentro vn Angel.

Ang. El fin es bueno, y honesto.

Eur. Vna voz oygo, que dize,
el fin es bueno, y honesto;
si es del Angel de mi Guardia,
que assi lo juzgo, y lo creo,
bien podrè yo dar el si,
sin que Dios se ofenda dello:
Que si le ofrecì gustosa
mi Virginidad al Cielo,
no ha de permitir me falte
valor para el complemento.
Pues digo, Señor, que admito
lo que me teneis propuesto;
y me pena aver tardado
a resolverme, pues tengo
por cierta mi dicha, estando
vuestra persona por medio.

Asc. Sois muy prudente sobrina.

Eur. Què te parecè Cornelio?

Cor. Yo estoy, hermana, que adoro
tan bien acertado intento;
tomar estado, es cordura;
diferirlo, no es acierto:
vuestra edad apenas entra
en los tres lustros, y medio,
y podrà yà coronarse
del Puro, y Sacro hymeneo:
yo os ofrezco hermana mia,
si no me falta el aliento,
acompañaros gustoso.

Asc. Pues yo lo mismo prometo.

Bod. Y yo piensan que no irè
a darme entre burla, y juego
quatro, ò cinco buenos dias?

Eur. Con tales socios, bien puedo
ir; hermoso Sol Divino
acompañad mis deseos. *Ap.*

Bod. Estos deven ser los sucios,
porque yo, segun me pienso,
soy vn hombre muy pulido;
y crean que si me afeyto,
no ay muchacho como yo
para andar en casamientos.

Cor. De dicha tan singular
parabienes me prevengo.

Asc. Bien podeis creer sobrino
que estoy loco de contento.

Eur. A mi quarto me retiro
a dar a Dios lo que devo.

Cor. Hermana, el Cielo os assista,
y os haga Ilustre dueño
de la Corona de España.

Asc. Sobrina, ayudeos el Cielo.

Eur. A Dios tio, a Dios hermano.

Vase.

Bod. Ojala que empuñe el Cetro,
aunque me queste de casa
lo que Dios quiera por ello.

Cor. Y yo por dar a mis padres
noticias de este sucesso
voy al punto.

Asc. Yo tambien
soy nuncio de su contento.

Bod. El Obispo se haze nuncios
como puede ser? mas creo,

que deve andar a la parte
de la ganancia; y por esso
en lo publico es Obispo,
pero Nuncio en lo secreto:
para ganar las albricias
corro por llegar primero.

Vanse, y salen el Conde Aznar, y Mosquete embaynando las espadas.

Cond. Mejor van descalabrados
de lo que yo presumi.
Mos. Escondamonos aqui
por si bienen mas Soldados
destos Morazos; què fiero
iba aquel Calzaparrillas!
Ay pobres de mis costillas.
Cond. A donde vas majadero?
Mos. A esconderme aqui.
Cond. Pues como?
què temes, si estàs conmigo?
Mos. Temo siempre que te sigo
porrazos de lomo a lomo:
apenas los dos hereges
seguiste, quando vinieron
seis, ò siete, que me dieron,
sin que de mi honor te quexes,
mil cuchilladas aqui.
Con. Pues por esso has de escõderte?
villano, has de ser muy fuerte.
ò jamàs iràs con mi:
Ay Leonor, estraño caso!
quando Marte mas me busca,
el Niño Dios mas me ofusca!
que me quemo, que me abraso
hermosissima Leonor;
què veloz mi amor se fragua!
Mos. Pues arrojate en el agua
si tienes mucho calor.
Cond. Ay Mosquete, como ignoras
del Niño ciego los tiros,
son envenenados giros,
de Circes encantadoras;
quien como yo desdichado
tiene de que se quexar!
Mos. La triaca puedes tomar,
por si estàs envenenado.
Cond. No sabes que vna muger
es de mi alma hermoso nicho?
Mos. Pues si nũca me lo has dicho,
como lo puedo saber?
Cond. Leonor, aquella ingrata,
con su desden me atropella;
Leonor es la centella
que con incendios me mata;
Leonor es por quien vivo
amante de sus rigores;
y entre estos mismos ardores
muero de su amor cautivo.
Mos. Iesvs, que de disparates
en tu grave pecho encierras;
agora en tiempo de guerras
con mugercillas combates?
Dizes, que Leonor te mata,
que ella tiene tu alma viva;
ella dizes te cautiva,
y te favorece grata:
todas son contradicciones
de vna loca fantasia,
y si dàs en la manìa
de tan necias presunciones,
què diablo te ha de entender?
Cond. Damas ay de mucha estima,
mas como mi hermosa prima

no tiene el mundo muger.
Mos. No me espanto estès tã tierno
por essa Dama Leonor;
mas presumo que su honor
llevaràs aun al infierno.
Con. Siempre a mi gusto te opones
con muy toscas necedades.
Mos. Pues si và a dezir verdades
soy tu amigo; que dispones?
Con. Importa Mosquete amigo,
si quieres darme consuelo,
que aqueste papel de vn buelo
le lleves; estàs conmigo?
Mos. Si señor.
Con. Pues mira, advierte,
que si al Principe topares,
no le digas mis pesares,
porque fuera darme muerte:
toma, vete. *Dale el papel.*
Mos. Yà tercero
me voy haziendo a mi ver.
Con. Porquè?
Mos. Nunca pude ser,
ni segundo, ni primero.
Con. Quando el amor es honesto,
no es deshonra fomentarle.
Mos. Pues yo imagino obligarle
honestamente; y con esto
me llaman todos Mosquete,
que es algo mas que Alcabuz;
pero en mi, por esta Cruz,
q̃ es lo mismo q̃ Alcahuete. *Vase.*
Cond. Sale el Sol por el Cielo luminoso,
las nubes pardas de oro perfilando,
y con su luz los montes matizando,
ilustra el campo su zafir hermoso.
Veloz passa su curso muy furioso;
y quando la quietud solicitando
halla otro mundo, que voceando
al Sol le pide su esplendor lustroso.
A la campaña salgo defendido
de fuertes rayos de mi estoque ardiente,
a quien se rinde el barbaro vencido.
Y quando de el descanso solamente
busco vn instante; torpe mi sentido;
me acomete el amor eternamente.

Sale Mosquete corriendo.

Mos. Señor: el Rey biene aqui;
y el Principe, no sè a què:
a Leonor no la topè
en su casa; y advertì
lo que despues te dirè.
Con. No quisiera que me vieran
ocioso en esta ocasion;
que al verme asi, coligieran
de mi semblante, ò tuvieran
sospechas de mi passion.
Mos. Ay que llegan.
Con. Ven conmigo:
abrevia el passo, apresura.

Mos. En qualquiera conjectura,
como sea huir, te sigo.
Al irse, topan a Leonor, y Laura que salen.
Con. Ay Cielos! y que ventura.
Leo. A donde Conde, y señor,
a donde vais tan furioso?
Con. Ay de mi! bella Leonor,
tocando al arma, es forzoso
dar alas a mi valor.
Leo. Siempre vays muy ocupado
en negocios de la guerra.
Con. Con mucho ardor abrasado,
los que oy mi pecho encierra
me tienen puesto en cuidado.
Mos. Vamos luego sin tardar,
porque llegan voto a Christo.
Con. Sin ti, me voy a penar.

Salen el Rey, y el Principe.
Leo. Yà no os podeis apartar,
porque entiendo q̃ os han visto.
Rey. La fortuna se mejora,
pues en este mismo dia,
la victoria dà alegria,
y otra nueva me atesora
el bien que mas convenia;
pero no es aqueste el Conde?
Con. A vuestros pies, gran Señor,
postro mi alma, y mi valor.
Rey. A mis brazos corresponde
vuestra lealtad; Leonor?
Leo. Señor, postro agradecida
mi humildad a vuestras plantas.
Rey. Levanta.
Prin. Prima querida;
belleza tan recogida,
como sale a luzes tantas?
Leo. Acaso, Señor, salì
a divertir vn cuydado
con esta criada; y vi,
sin saber que estava aqui,
al Conde con su criado.
Rey. Y Mosquete tambien fue
a la campaña.
Mos. Acomete
como vn rayo; porque sè,
que no vale mi amo vn ce
sino và con èl Mosquete.
Rey. Las gracias Conde os doy
de la victoria passada.
Cond. Vuestro leal vassallo soy.
Prin. Muy assegurado estoy
del valor de vuestra espada;
no sin causa el mundo todo
de la guerra os llama rayo,
pues con valeroso modo
sois vengança del Rey Godo,
del Sarraceno desmayo.
Con. A vuestro lado, Señor,
qualquier Soldado es valiente.
Prin. Con solo vuestro valor
ha de extinguirse el furor
de aquel barbaro insolente.
Mos. Tomad Leonor esta carta,
que vn Cavallero os embia;
perdonadme la ossadia,
que el oficio me descarta
de qualquiere cortesia.
Leo. Sin saber de quien, la tomo;
mas el corazon advierte
cuyo es el papel, de suerte
que adivina; no sè como
mis disimulos acierte.

Prin.

Prin. Cuyo es el papel?
Mos. Señor?
Pr. A mi prima quien le escrive?
Mos. Otro primo, que aqui vive,
que es pariente de Leonor,
y sus despachos recibe.
Prin. Quien cō tanto atrevimiēto,
sabiendo que yo la adoro,
se arroja a tener intento
de escrivirla?
Mos. Ay tal cuento?
ayer lo supe de coro,
y oy a vistas no lo sè;
yo pienso que lo escrivì,
y turbado me engañè,
que el papel de Laura fue,
aunque a Leonor le dì.
Con. Ay desatencion igual?
ay simple como Mosquete?
aparta bruto, animal.
Mos. Esso tiene el alcahuete,
que sirve tan puntual.
Prin. No es este vuestro criado?
como es tan inadvertido?
Rey. Què es aquesto?
Con. Cielo ayrado,
en què os tengo yo ofendido?
Leo. Mal, Mosquete lo ha entēdido.
Pr. Del semblante conocì
prima del papel el dueño.
Leo. Señor, nunca presumi.
Pr. No es tiempo de dar aqui
satisfacion del empeño.
Rey. Retiraos a essa otra parte,
que a solas tengo que hablar
con Fortunio.
Mos. Lindo azar;
vamos Laura, que contarte
quiero, lo que has de estimar.

A una parte el Rey, y Fortunio a otra, el Conde, y Leonor, y a otra Mosquete, y Laura.

Rey. Fortunio, el retrato es este:
contempla la hermosa cara
de Princesa tan ilustre,
y de Reyna tan Christiana.
Para que cases con ella,
que es la dicha mas estraña,
el Principe de la Iglesia
con santo zelo te llama
dichoso Esposo de Eurosia,
de cuya virtud la fama
por todo el Orbe estendida
sus perfecciones esmalta.
Prin. Què es esto? Cielos Divinos;
què pintura tan bizarra
puede aver mas perfeccion?
ninguna pienso la iguala
en quanto calienta el Febo,
ni en quanto el Neptuno baña.
Con. Y en tanta ausencia, mi bien,
puede aver alguna falta?
Leo. Soy bronce en essa materia,
soy Noble, y tan obligada
a cumplir lo que prometo,
que antes quedarè sin alma,
que sin tus memorias vivas.
Rey Es su pintura estremada.
Pr. Què humildad tan excelente.
Con. Logro de mis esperanças
seràs mi bien; mas es cierto,
me voy con tristeza tanta,
que aunque dentro el corazon

te llevo joyel del alma,
temo; ay de mi! perderte.
Leo. Y què poca confiança
hazes de mi Noble pecho?
Con. Fio mucho en tu constancia;
pero no en amor, que es niño.
Leo. Tus intenciones son claras,
yà estàs entendido Conde,
quieres que contigo vaya
hecha enternecida Venus
disfrazada en fuerte Palas;
aunque muera, desde aqui
no tengo de estàr en Iaca,
contigo tengo de ir siempre,
siempre he de saguir tus plantas.
Soldado he de ser valiente
en la mas cruel campaña
que el mas tirano enemigo
ordenare; y con mi lança
he de hazer tales estragos,
y he de ser tan arrojada,
que pueda perder la vida,
para que puedas contarla
entre las que se perdieron.
Cond. Tente, tente; que me matas;
perdona hermosa Leonor
de tus enojos la causa.
Mos. Pues hable claro señora;
diga vsted señora Laura,
ha tenido nunca amor?
Lau. Nunca estuve de esso falta
despues acà que te vi.
Mos. No estàs mucho enamorada
quando no me das vn beso.
Lau. Vaya en mucho enoramala,
que es vn picaro.
Mos. No tal;
por pedirtelo, me tratas
de essa suerte? pues yà sè
que tienes alguna falta.
Lau. Yo falta? mientes villano,
que de todo estoy sobrada.
Mos. Por lo menos, si de lengua,
mas de juizio, calabaza.
Pr. Al original me apelo,
pintura hermosa del alma,
que me provoca el pincel
a ser amante idolatra.
Rey. Dichoso seràs Fortunio,
si con tu mano se enlaza
la desta Princesa Ilustre,
y es muy evidente, y clara
tanta dicha; porque el Cielo
es quien advoga esta causa.
Cond. Sè que el Principe te adora,
y su mano Soberana
se llevarà, la que el Cielo
criò para mi desgracia.
Leon. No llevarà; que primero
ha de ser mi pecho aljaba,
ò tumulo de vna flecha,
para que me quite el alma:
y si no estuviera aqui
el Rey mi señor, miràras
en mi mismo corazon
la verdad; y si faltàra
instrumento para abrirme
el pecho; con essa espada
vive el Cielo.
Cond. No te inquietes;
que el Principe tus palabras
atiende, aunque divertido
en lo que su Padre le habla:
y el Rey llegarà a entender

de

de tu semblante, la causa
de tu justa alteracion;
porque convertida en nacar,
hazes tu mexilla rosa,
lo que fue azucena blanca.
Mos. Pues toma aqueste pellizco,
porque no me digas, maña,
que jamàs te he dado cosa.
Lau. Ay Iesvs, que me maltratas.
Mos. No te trato sino bien.
Lau. Los diablos lleven tu alma,
que el corazon me has sacado.
Mos. Yà estàs descorazonada.
Laur. Picaro, necio, insensato,
abestruz, aparta, aparta,
que sino fuera tener
en mi presencia a mi ama,
te diera treinta rebeses.
Mos. Yo a ti, treinta bofetadas.
Lau. El a mi?
Mos. Y porquè no?
a ella, y a todas quantas
me enfadaren voto a Dios;
y aun aqui, si mas me enfada,
le darè a la muy puerca
mas de veinte mil patadas.
Lau. Quien a patadas defiende
con vna muger su causa,
no es digno, que siendo bestia,
lleve ceñida vna espada:
Quitale la espada, y dale.
Toma pìcaro, bufon.
Mos. Aqui, señor, que me mata.
Prin. Què es aquesto?
Con. Vive Dios, Mosquete.
Leo. Què es esto Laura?
Lau. Señora, aqueste criado.
Mos. Señor, aquesta criada.
Lau. Que es mas negro q̃ abestruz.
Mos. Que es bas bestia q̃ vna parda.
Pr. Cessen essas competencias;
quien desatento profana
el sagrado de mi Padre?
Mos. Esta dimoño de Laura.
Lau. Este picaro embustero.
Leo. Laura, buelvele essa espada.
Con. Toma essa espada Mosquete.
Mos. Venga.
Lau. Tome, mas es harta
desdicha, que lleve estoque,
quien puede llevar albarda.
Mos. Alguna vez nos verèmos
los dos solos, zarpa a zarpa.
Pr. Siempre, Mosquete, has de ser
quien busca todas las causas
de inquietud, y muchas vezes,
se buelven veras tus chanças.
Leo. La necedad de Mosquete,
y desatencion de Laura
piden perdon, pues se deve
de possession essa gracia.
Pr. Por vos hermosa Leonor,
què marmores no se ablandan?
Rey. Valeroso Conde, amigo,
sobrina Leonor, amada,
dadme alegres norabuenas,
mientras que gozosa el alma
se està previniendo alegre
a la dicha mas estraña.
Esta es celebre sin duda,
pues oy mi Fortunio ensalza
sus Estados, y persona
a divinidades altas:
La Princesa de Bohemia,

que en hermosura, y en gala,
luciente Sol; que en Grandeza,
al del Olimpo aventaja,
ha de casarse con èl,
que assi lo dispone, y manda
el Pontifice; y presumo,
que serà esta dicha tanta,
què solo con este medio
ha de quedar ensalzada
la Fè de Christo, a pesar
de la barbara canalla;
porque la virtud de Orosia
merece ser colocada,
segun la fama publica,
y segun el mundo aclama,
mas allà de las estrellas,
siendo en la Celeste estancia
blandon hermoso de luzes,
a cuyos rayos, turbadas
se averguencen las Febeas,
puestas en su misma Patria.

Pr. Y si consigo esta dicha,
y si esta dicha alcança
mi coraçon; nadie dude,
que yà la fortuna avara
es prodiga en este dia;
pues la mas hermosa Dama
que en Bohemia resplandece,
por inspiraciones altas
ha de ser esposa mia;
y si mira a luzes claras
esse rutilante Febo,
(que desde la esfera quarta
haze diafanos los ayres
con sus madejas doradas,
hecho de la hermosa Cintia
amante fino idolatra)
la hermosura de esta Reyna,
la virtud, donaire, y gracia,
aunque Celeste criatura,
no fuera mucho ostentàra
embidia de la grandeza
quanta oy mi amor aguarda.
Conde, Leonor, sin duda
de vuestro cariño esmalta
en mi pecho la atencion
devida a tanta esperança.
No puedo negar que tuve
algun tiempo a la argentada
flecha de aquel Niño Dios
vna sugecion estraña.
Y pues yà el tiempo permite,
perdonen las Nobles canas
de mi Padre aqueste arrojo,
que yo declare la causa
de mis inquietos suspiros,
y de mis continuas ansias:
Digo, que a Leonor, mi prima,
con atenciones tan castas
como en el sacro Hymeneo
se sacrifican; mirava,
por ser la que en sangre Noble
a la mia mas se iguala;
y no dexè de advertir
con desabridas palabras,
desprecios de la Grandeza,
que con mi mano heredava.
efectos que solo nacen
de virtud mas Soberana,
que la Corona, y el Cetro;
y tuvo sospecha el alma,
que de otro nuevo amor
os llevò, Prima, arrastrada
la inclinacion amorosa,

que a muchos haze idolatras.
El Conde, Prima Leonor,
es quien ilustra, y levanta
el Arbol de la Nobleza,
que conservan las Montañas:
Nadie con mejores prendas
puede pretender la gracia
de vuestro sagrado afecto;
y advertid, que mi esperança,
que yerta algun tiempo estuvo,
quedarà muy bien pagada,
siendo el Conde quien consiga
la possession; pues mi alma
aspira yà deseosa
a la vnion mas soberana
con Sacrosanto Hymeneo
de la mas Noble Bohemiana.
Con. Por tanto favor, señor,
goze Vuestra Alteza larga
vida, y a pesar del mundo,
tanta barbara canalla
postre su cerbiz altiva
a vuestras Christianas plantas.
Rey. El orgullo de los Moros
temo; que de su arrogancia,
puedo presumir no falten
a darnos nueva Batalla.
Pr. De la Divina piedad
tengo tanta confiança,
que ha de bolver si lo intenta
con la cabeza quebrada.
Con. Si hasta aqui he sido Conde,
en adelante, mi espada
ha de conquistar de Marte
la Corona Soberana.
Rey. Vamos Fortun, vamos Cõde;
Leonor, sobrina amada,
quedaos con Dios.
Leo. Norabuenas
me doy a mi misma tantas,
de las dichas que previene
de aquella infinita estancia
la Divina Omnipotencia
a vuestras ilustres canas.
Mos. No và malo esto por Dios;
ello va de buena data,
yo rabio yà de contento,
si es que el Principe se casa.
Lau. Pues què interesas Mosquete?
Mos. Oygan, que se quema Laura;
que me casarè contigo
si te enmiendas.
Lau Noramala,
para el picaro bufon.
Mos. Què lindamente me trata!
Lau. En què delitos me ha hallado?
Mos. Afe que si yo te hallàra,
la primera al escondite,
que pagàras la ganancia.
Lau. Què dominio tiene en mi?
Mos. Mira, no te enojes Laura,
que esso lo echarè por corte,
y lo tomarè de gracia.
Lau. No me trate de essa suerte,
si conmigo quiere chanças,
ni me aplique sus mentiras.
Mos. Essas no te saben malas,
porque si digo verdad,
las verdades siempre amargan.
Rey. Vamos, que deseo dar
estas nuevas a mi vrraca.
Pr. A Dios divina Leonor.
Leo. Vuestra Alteza con Dios vaya.
Con. A Dios dueño de mi vida.

Leo. A Dios Conde de mi alma.
Con. Yo cumplirè mi promessa.
Leo. Yo cumplirè mi palabra.
Con. Iràs conmigo?
Leo. Si irè.
Con. Mas adonde?
Leo. A la campaña.
Mos. A Dios Laura; yà me entiẽdes.
Lau. A Dios digo; y esso basta.
Vanse los Cavalleros por vna puerta, y las Damas por otra.

IORNADA SEGVNDA.

Salen Atanael Capitan; Tarife, y Mecot Moros de Soldados, con espadas, y rodelas.

Atan. Què tenga el Montañès atrevimiento,
en su favor, para que glorioso
triunfe de mi con excesivo aliento?
O pesie a mi fortuna; què gozoso
ha de estàr el Christiano, y què contento,
de quedar contra tantos victorioso;
pues con razon, al vèr huir mi gente,
yo quedè amedrentado, y èl valiente.
Tarife. No ay espantar, señor, que se os huyeran
tantos Soldados, que en las ventajas,
no pudo assegurarse, que ellos eran
en numero mas hombres: pues las caxas
que en el aire sonavan, pospusieran
vn numero mayor; y si no atajas
por otro nuevo rumbo tanta ayuda,
temo que con encanto nos sacuda.
Atan. Viste aquel Esquadron, que yo traìa,
setenta y seis Cornetas valerosas,
y de la mas lucida Infanteria
que siguieron Esquadras velicosas,
y tambien de gentil Cavalleria,
pues fue de las Naciones mas famosas:
seis Regimientos, quando al fuerte lado
de Aben Lop, me hallè aquartelado,
y en las riberas de Aragon corriente,

acometiò el Christiano las trincheas:
Aquel Conde Aznar, el mas valiente,
retirò Batallones, y Banderas,
hasta el agua, y de toda nuestra gente,
poblaron degollados sus riberas;
tantos Soldados muertos, que los pezes,
bevieron sangre, y aun caliente a vezes.

Mecot. Que alfanges en el aire parecian,
sin que fuerza exterior los governasse,
y tanto estrago en nuestra gente hazian,
que presumì ninguno se escapasse.

Tarife. Algun hechizo creo que tenian,
con que nuestro valor amedrentassen.

Atan O villana canalla, la fortuna
ha de ser algun dia de mi Luna;
y desvanecerè el atrevimiento
de resistirse con dos mil Soldados.

Tarife. Que tengas poca gente es lo que siento;
mas agora yà quedan castigados,
quemandoles los casares; con que al viento
dan las vidas, y quedan abrasados
mas de cien Montañeses, que en manojos
de fuego son cenizas, y despojos.

Mecot. Paguennos los Christianos la matança
que han hecho en nuestra gente.

Dizen dentro.

Fuego, fuego.

Atan. Mejor es que de sangre la vengança?

Dizen dentro.

Que se quema el casar, remedio, luego.

Tarife. Aun piden favor con arrogancia.

Mecot. Impossible es, yà ningun sossiego.

Ata. Yà los villanos andan alterados,
assi me vengarè por mis Soldados:
Las armas prevenid, por si escaparen
algunos Montañeses valerosos,
que en las pavesas igneas se encontraren,

porque destos castigos tan penosos,
aunque aqui tan confusos nos topàren,
colericos, sangrientos, y furiosos,
contra nosotros dieran yà advertidos,
que somos los que causan sus gemidos.

Tarife. A tu lado he de estàr, que aunque viniesse
Garcia Yñiguez, con tanta gente,
quantos vassallos su poder tuviesse;
yo solo vencerè su ardor valiente.

Mecot. Y aunque aquel mismo Conde fuesse,
que en la campaña anduvo tan ardiente,
y acà viniesse tan desesperado,
no le temiera, por seguir tu lado.

Atan. De vuestro gran valor dais gran testigo,
y del Marcial estruendo hazed alardes.

Dize dentro Mosquete.

Del Cielo os venga, infames, el castigo,
Luterianos, Apostatas, cobardes;

Sale cubierto de ceniza.

Aunque me han de matar, las tropas sigo:
Iesvs San Lesmes, y què malas tardes
se me previenen; oy estos Morazos,
las costillas me haràn a mil pedazos.

Tar. Detente, traidor aleve,
dime, quien eres villano?

Mos. Ay de mi!

Tar. Habla, inhumano.

Mos. Soy el dimoño, que os lleve.

Ata. Matadle, pues que profana
esse Christiano insufrible
mi decoro; y si es possible,
no quede sangre Christiana.

Mec. Muere, traidor.

Mos. Yo, porquè?
que culpa le tengo yo?
si mi amo los matò;
yo no lo vì, ni lo sè.

Ata. Dexale, por vèr, si acaso
es oculta centinela:
preguntale con cautela.

Mos. Este serà el primer passo,
sin duda de mi passion.

Tar. Quien eres, dime Soldado?

Mos. Vn hombre, que passo a bado
por el Rio de Cedron.

Mec. Di quien eres majadero?
sino, te mato al instante.

Mos. Tengase, no se adelante,
q̃ entrar en el huerto es primero.

Tar. Este se burla de mi,
pues muera.

Mos. No me haga mal;
puede aver desdicha igual,
què quiera empezar assi?
Ata. La vida puedes ganar,
si la verdad confessares.
Mos. Que se queman los casares
te confiesso sin tardar.
Ata. Hã muerto algunos Soldados
en las ardientes pabesas?
Mos. Mas de veinte Montañesas,
y Montañeses honrados
mas de ciento; porque heridos
de la campaña passada,
les diste cura abreviada
con cauterios encendidos.
Ata. Pues como escapar pudiste
de aquel boraz elemento.
Mos. Tengo grande entendimiẽto
para prevenir vn chiste.
Dizen dentro.
No se escapen por abaxo,
ocupad essas florestas.
Ata. Què vozes seràn aquestas.
Dentro. Cuidado con el atajo.
Ata. Estos, sin duda, Soldados
son del Christiano, que vienen,
a ver si vengar se pueden
por ellos, y los quemados
Tar. Valor nos infunda Marte,
para resistirnos fuertes. (tes
Mec. Oy he de hazer dos mil muer
si Alà està de mi parte.
Ata. A prevenir nuestra gente
vamos al punto que creo
serà menester, pues veo,
si mi corazon no miente
vn valeroso Esquadron.
Tar. Tan buena ocasiõ, no pierdo.
Mos. Lançada de Moro izquierdo
te traviesse el coraçon.
Mec. Y este picaro insensato
dexàmos con vida aqui?
Ata. Dexalo, que importa assi.
Mec. Pues demosle de barato.
Danle.
Mos. Ay mi cabeza rompida,
que me matan, mi señor.
Ata. Quien te puede dar favor?
Salen el Principe, y el Conde con espadas desnudas.
Con. Yo; y te quitarè la vida.
Pr. O traidora, y vil canalla,
con fuego quereis vengaros:
ea Conde, que yà es tiempo,
venguemos estos agravios.
Acometense a cuchilladas Christianos, y Moros.
Con. Oy sereis, cobardes Moros,
de mi fuerte espada el blanco.
Pr. Bravamente se resisten.
Mos. Pues rindanse los borrachos,
ò sino, les mato al punto.
Ata. Valientes son los Christianos,
Tar. Yà me canso en resistirme.
Mec. De resistirme me canso.
Mos. Con aquesta zambullida,
sino se me huyen, los mato.
Ata. No falte el valor amigos.
Mos. Vive Dios, que llevan jacos.
Ta. y Mec. No podemos resistirnos
Ata. Pues huyàmos.
Los dos. Pues huyàmos. *Vanse.*
Mos. Esto si que và de veras,
por Dios huyen como galgos.

què sangrienta està mi espada,
yo les harè con los diablos
que se acuerden de Mosquete
mas de quatrocientos años.

Pr. Què es aquesto Conde, amigo,
yà nos han dexado el campo.

Con. A quien faltarà valor,
arrimandose al sagrado
del lado de Vuesa Alteza,
para coronar con lauros
las repetidas victorias
de nuestros antipassados.

Pr. Con vuestra ayuda, a mi ver,
ni el mas cobarde Soldado
tiene que temer ruina
si le ampara vuestro lado.
De vuestro valor confio,
que antes de tiempo muy largo
sugetareis la cerbiz
deste barbaro tirano:
Id a recoger la gente
que està esparcida en el campo,
y dad ordenes, que importen
como sabeis; yo me parto
a dar la nueva a mi Padre
del sucesso yà passado,
y dar el treudo devido
a la quietud, y al descanso.

Con. A Vuestra Alteza dè el Cielo
de vida tan largos años
como deseo; y al punto
cumplirè con el cuidado
devido, en todo aquello
que me dexais ordenado.

Pr. Assi lo fio, y lo creo:
A Dios. *Vase.*

Con. A Dios; luego parto:
Vamos Mosquete; ay de mi!
que Leonor, sino me engaño,
intrepida, y arrojada,
saliò varonil al campo,
por solo satisfacerme
los recelosos agravios,
que le ocasionè celoso
del grande amor obligado
que le tengo, sin que otra
ocasion me huviesse dado,
que es su perfeccion divina;
y por abreviar el passo,
con el Principe salì
a la defensa, avisados
de los que en cenizas yazen
cadaveres sepultados,
del fuego que el enemigo
aplicò; rigor estraño!
a los casares, y alvergues
de los heridos soldados:
Y pues no pude esperarle,
ni ella seguir mis passos;
vamos, que entre mis suspiros
la podrà topar mi llanto.

Mos. Y tambien Laura con ella
deviò salir, vamos, vamos;
mas oye, señor, advierte,
que si a cazarlas andamos,
por ser conejas, serà
menester algun azado.

Con. Porquè lo dizes Mosquete?

Mos. Porque esta noche he soñado,
que vn Morisco cazador
les echò el huron al cado;
y si esto es verdad, sin duda
que las dos han renegado.

Con. Dexa chanças, que yo estoy

de

de sus desdichas temblando.

Salen Leonor, y Laura de camino con espadas.

Leo. Valgame el Cielo, y què fin
a mis desdichas ha dado!
quien me trajo a tanto mal?
Conde, causa de mis daños,
dime, si yà estàs contento?

Con. Què estoy oyendo, y mirando;
es esta alguna ilusion?
estoy durmiendo, ò velando?
es Leonor, la que se quexa?

Leo. La misma.

Con. El alma me ha dado
sospechas que estàs herida;
eres Leonor?

Leo. Soy, ingrato,
vna muger desdichada,
a quien por quererte tanto,
oy han quitado la vida.

Con. Què dizes? estoy turbado;
como quedo yo con vida?
tenla, Mosquete, en los brazos,
mientras voy tras el traidor.

Leo. A buena ocasion.

Con. Pues quando
con mas razon? Què locura!
con pecho desesperado
te llevò a morir, mi bien.
Qual fue el barbaro tirano,
que quitò a la tierra el Sol,
escureciendo los rayos,
con que essos divinos ojos
le estuvieron alumbrando.
O quien te huviera creido!
que el dexarte, fue pensando,
que no avias de atreverte
a salir conmigo al campo;
que si imaginàra yo,
que amor te obligàra tanto,
antes perdiera mil vidas,
que dexarte de mi lado;
antes sufriera mis celos,
con ser el mayor cuidado
q̃ el Cielo ha dado a los hõbres;
y mayor, quanto mas sabios.
Aqui se acabò mi vida,
y aqui tambien se acabaron
mis esperanças, que al fin,
cayeron hechas pedazos:
he de perder el sentido,
sino vengo tus agravios.

Leo. Espera, espera, mi bien,
no me dexes en el lago
de mis mortales congojas;
mi vida se và acabando.

Con. Antes el vital aliento
me falte, que desdichado
vea empañar essos Soles:
llore mi desdicha en tanto.

Mos. Y tu, Laura, estàs herida?
hate alguno maltratado
de los Moros?

Lau. Tambien tengo
mi poquito de trabajo.

Mos. Ay desdichado de mi!
pues què venias buscando?
por donde tienes la herida,
dime Laura?

Lau. Por abajo.

Mos. Si tiene la herida cura,
yo voy por vn Cilujano.

Lau. No vayas, no.

Mos. Pues no voy,
que si te mueres acaso,

estoy de pesares lleno,
mas yà se me van passando.
Leo. Conde?
Con. Leonor, mi bien?
Leo. Ay de mi!
Con. Yo voy bolando
a buscar algun remedio,
que mi amor presume hallarlo,
para dar vida a los dos.
Leo. Detente, reporta el passo,
yà no es menester remedio,
que quanto dixe, es engaño,
para conocer tu amor.
Con. Engaño?
Leo. Què estàs dudando?
no estoy herida, ni soy
tan necia, que me he guardado
de los peligros muy bien.
Mos. Ay embuste mas estraño?
Con. Temblando estoy, vive Dios.
Mos. Pienso que han resucitado,
porque todas las mugeres
tienen astucia de gatos.
Pues yo me acuerdo aver visto,
agora quatro, ò diez años
con vna herida de a geme
vna muger de los diablos;
y no hazia caso de ella
aunque se iba desangrando.
Leo. Pues pensavas tu, que avia
de ponerme a los flechazos
de vn Turco por tus celos,
ni por mi amor? malos años;
pero di, si me querias
como agora lo has mostrado;
y si sabes que mi pecho
es incontrastable marmol:
como permitiste necio,
que contigo fuera al campo?
Con. Ay Leonor, hermoso dueño,
mi corazon abrasado
se sabe fraguar sospechas
de celosos agasajos;
nunca ay celos sin amor.
Leon. Y si los ay, son villanos.
Con. Mis celos nacen de amor,
que es divino, y soberano,
como lo publica el alma
con este amoroso abrazo.
Leo. Quite allà, que las mugeres
sufren desprecios amando,
y siendo amadas, se vengan
de los passados agravios:
No me quisiste en salud,
pues me dexaste en el campo
para blanco de los Turcos;
y quando me estoy quexando
de que me muero, me dizes,
requiebros enamorados:
què tenemos las mugeres,
que muertas os agradamos,
qual hombre no llora entonces?
Mos. Esto corre muy de llano,
que es mas linda la muger
que no vive mas de vn año.
Con. Què es esto bella Leonor?
el aliento me has quitado
segunda vez con desprecios.
Leo. Merecido es este pago,
a quien me llora difunta,
quando viva me ha dexado,
en peligros de perderme.
Mos. Dize bien, y es caso estraño;
despues de muchas pendencias,

ver vn viudo muy barbado
llorar por vna muger,
y con los ojos muy baxos
dezir, ay de mi mesquino;
què presto se me ha acabado
el consuelo desta vida;
hijos mios, què temprano
se os ha puesto el Sol; ay Dios:
y sabido bien al caso,
era vna muger, a quien,
por horas matava a palos.

Lau. Assi hizieras tu bribon,
si a mi me huviera enterrado
la chusma Morisca; y creo,
que aun no hizieras tanto,
como llorar, por saber
que quedava agonizando.

Mos. No llorára Laura mia,
pero te dixera vn Salmo
con Requies, y con Profundis,
que te llevára bolando,
a donde los Taberneros
van a pagar sus milagros.

Lau. Por vida mia que tienes
habilidades del diablo,
no fiàra en ti Mosquete,
ni en tus promessas vn clavo,
por vida de mis cabellos.

Mos. No tienes porque jurarlo,
que no son essos cabellos
tuyos, Laura.

Lau. Si son mios.

Mos. Es engaño,
porque yà sè por muy cierto,
que essos cabellos rizados
son de la muger del baile,
que muriò haze cien años.

Lau. Mal aya quien no te quita
las narizes a bocados.

Con. Vamos, Leonor hermosa,
nueva Palas, que al asalto
primero que diste al pecho
mas varonil, y esforzado,
le venciste: vamos luego;
que si en platicas estàmos,
el campo queda sin orden,
y sin guia los Soldados:
no ay de que tengas temor.

Leo. No le tengo yà a tu lado,
gozemos de los despojos
que dexaron en el campo;
tu de los que en èl venciste,
y yo de los que has dexado
quando te das por vencido.

Con. Ser vencido de tus manos,
tengo por mayor victoria
que las que tuvo Alexandro.

Mos. Vamos todos, que en pillar,
no me ha de ganar el diablo.

Vanse.

Salen Eurosia, Asciscló, Cornelio, y Bodoque de camino.

Cor. Aqui, hermana, en esta alfombra
de yerva, y flores te assienta.

Eur. No pienso quedar contenta,
hasta que la fresca sombra
de los montes Aquitanos
me dè el contento, y ventura,
gozando de su frescura
con los humildes Christianos.

Asc. El coche parad, Lorente,
en essas verdes florestas.

Eur. Què avecillas son aquestas
que cantan tan dulcemente?

Cor. Aquel es el Ruyseñor,
que con musica suave,
a su consorte le sabe
referir su tierno amor.
Aquella vid abrazada,
en el alamo frondoso,
pinta vn bosquejo glorioso
de insensible enamorada.
Aquella copiosa fuente,
obligada de su amor,
se despeña con rigor,
por ver su Narciso ausente.
Asc. Todo lo criò el Señor
en el terreno Parayso,
con tal perfeccion, que quiso
enseñarnos con primor.
Contempla hermosa sobrina
en esta famosa estancia,
de las flores la fragancia,
y hermosura peregrina.
Contempla aquella Avecilla,
que en gorgeos concertados,
siendo vida de los prados,
compone dulce capilla.
Aquel Arroyuelo amante,
que se despeña furioso,
de tu vista muy glorioso,
te bayla el agua delante.
Por darte entretenimiento,
hazen todos maravillas,
Fuentes, Flores, y Avecillas,
sin tener entendimiento.
Eur. Ay de mi! como resiste
mi corazon tanto halago.
Asc. En jamàs me satisfago,
si estàs cansada, ò estàs triste.
Cor. En esta margen frondosa
de este bruñido Arroyuelo,
que corre para ser yelo,
galan fino de la Rosa,
te sienta.
Eur. Nada divierte
mis penas, todo me cansa,
el agua que corre mansa,
và murmurando mi muerte.
Aquel pajaro gilgero,
que gorgerillos levanta,
es algun Cisne, que canta
por mi, porque Cisne muero:
Ay de mi!
Asc. Porquè suspira
Vuesa Alteza?
Eur. No lo sè:
Triste voy, porque dexè
a mi hermana Draomira.
Cor. Pues Draomira, no es herma- (na,
aquella gentil aleve,
la que a matarte se atreve?
Eur. Si, mas es por ser Christiana.
Cor. Luego deseas morir.
Eur. Por la Fè de Christo, hermano,
perder la vida vn Christiano,
no es morir para vivir?
Cor. Claro està.
Bod. Ella desea
ser ahorcada, pues afè,
que no la siga, si sè,
que por las horcas pasea.
Eur. Dexadme, que no reposo.
Asc. Pues señora, en este dia
tienes tal melancolìa,
quando te espera tu esposo?
Eur. Aun por esso es mi dolor,
que temo, que no me adora.

Asc. De què lo sacas, señora?
Eur. Solamente del temor
que le tengo; mas vn rato
me quisiera aì apartar,
que quiero comunicar
con su pintura, ò retrato.
Cor. O gracias a Dios del Cielo,
que muestras algun cariño.
Bod. Yà parece, que el Dios Niño
la ha puesto en algun desvelo.
Eur. Descansad vn poco, en tanto,
que yo cumplo mi deseo.
Cor. Aun dudo lo que veo;
guienos el Cielo Santo.
Apartase, y saca vn Retrato de vn Crucifixo, y otro de la Virgen.
Asc. Desta muger me temi,
segun tan triste venia,
que jamàs se lograria
nuestro intento; y presumi
de su virtud, que con zelo
de ser Martir, deseava
quedar en Bohemia, y dava
vna rica joya al Cielo.
Cor. Agora, yà no ay dudar,
que determina casarse.
Bod. Esso no puede dudarse
de quantas saben hablar.
Cor. Yà todo el mundo atesora
norabuenas para mi:
sentemonos pues aqui,
para ver como enamora.
Sientanse, y Eurosia se pone de rodillas.

Eur. Dulce Señor, enamorado mio,
adonde vays con essa Cruz pesada;
bolved el Rostro a vna alma, lastimada,
de que os pusiesse tal su desvarìo.
De Sangre, y llanto, entre los dos vn Rio
formèmos oy; y si a la vuestra agrada,
partàmos el dolor, y la jornada,
que de morir por vos, en vos confio.
Ay Divino Señor del alma mia!
no permitais, que otro nuevo Esposo
me reconozca suya en este dia.
Baxad de vuestros Cielos amoroso;
y si merece quien con vos porfia,
dadme essos brazos, Soberano Esposo.

Cor. De rodillas està puesta;
gran fuerza lleva su amor!
Asc. Idolatra es en rigor,
en acciones como aquesta.
Cor. De su Christiandad, no puedo
presumir error tan grave,
Asc. Ni yo imagino que cabe
en su virtud tal denuedo.
Bod. Mi señora, aunque parece
que tiernamente suspira
por su Esposo; si se mira,
siempre se queda en sus trece.

Cor.

Cor. Llama Bodoque a mi hermana,
que parece tarde.
Asc. Espera,
quien habla de essa manera,
serà en cosa Soberana.

Eur. Virgen, Paloma candida, que al suelo
traxo la verde Paz, Arco Divino,
pues en las tres colores, a dar vino
Fè del concierto entre la tierra, y Cielo.
Dadme remedio, pues sabeis mi zelo,
no case con Fortunio, que imagino,
que mas dichosa soy, si mas me inclino,
a conservarme pura en blanco velo.
No me dexeis Christifera MARIA,
favoreced mi intento puro, y santo,
hasta que llegue de mi muerte el dia.
Guardad mi pureza, pues podeis tanto.
si mereciere la esperança mia,
que del Sol que pisais, passe mi llanto.

Queda como arrobada con los Retratos en las manos.

Cor. Con la Virgen advertì,
que hablava mi hermana aora,
aquel Retrato que adora,
no serà el que presumi.
Asc. Aun por esso con recato,
haze aquestas maravillas,
y quando està de rodillas,
de Christo serà el Retrato.
Bod. De estarse sola haze alarde,
aunque nunca aya almorzado,
y para andar a poblado,
se và haziendo vn poco tarde.
Cor. Llamala, Bodoque amigo.
Bod. Voy bolando; mi señora,
mire que se acerca la hora
de marchar; està conmigo?
no responde voto a tal:
algun accidente fuerte
lo pronostica la muerte;
que no hablando, grande mal.

Levantanse.

Cor. Què dizes? hermana mia,
tu desmayada? què pena
te ha quitado estando buena
tu valor en este dia?
Asc. Sin duda està arrebatada
en extasis con su Dios,
que en las manos tiene dos
Retratos, con quien hablava.
Cor. Què santidad singular!
mas no sè que tengo en mi,
que hasta que aya buelto en si,
no puedo estàr sin pesar;
quando del Sol brillaràn
luz, y rayos refulgentes?
Bod. Estos que vemos presentes
en su vida bolveràn.
Cor. Porquè?

Bod. Porque es cosa cierta,
sin que nadie la repare,
que la muger que no hablàre,
la podeis tener por muerta.
Cor. Yà buelve.
Bod. Es frenesi,
y en esso estàs poco atento,
mas quiero dezirte vn quento
desto de bolver en si.
Con su Sacristan, el Cura,
se saliò al monte a cazar,
que el no estàr en su Lugar;
en algunos Curas dura.
Cor. Calla Bodoque, que irritas
con tu necedad al mundo;
què caso tan sin segundo,
parca ingrata solicitas.
Asc. La desdicha me desmaya
de tan estraño sucesso.
Bod. Y yo prosigo con esso:
Vaya pues de quento, vaya;
que empezarle, para mi,
es gran pena no acabarle,
à mi mismo he de contarle,
soliloquiandome assi.
Acompañòlos vn cojo,
acavallo en su jumento,
y este serà en mi quento,
el que para blanco escojo.
Llegaron con atencion
al monte, pero en su entrada;
al cojo, el alma turbada,
le diò mal de corazon:
quedòse el Cura turbado,
y el Sacristan quiso irse,
mas el Cura sin partirse,
se quedò todo cortado:
Dixo el Cura, aquesto viendo,
en si luego bolverà;
dixo el Sacristan, no harà,
que suena lejos su estruendo.
Con esta grande locura,
sobre este caso apostò,
con que el Sacristan llegò
a apostarselas al Cura.
Dexaron al desdichado
en el monte con su mal,
que despues de rato tal,
fue de su achaque dexado.
Subiò en su jumento alli,
y al verlo los apostantes,
el Sacristan dixo antes;
mirelo, no bolviò en si.
Es engaño, pues se vè
lo contrario claramente;
dixo el Cura: vusted miente.
no vè que no viene a pie?
Dixo el Sacristan; y assi
gano yo con fundamento,
que quien buelve en su jumento,
como ha de bolver en si?
Cor. Yà parece que el desmayo
muy poco a poco la dexa.
Eur. Dulce Iesvs, dueño mio,
como tan presto te alejas
de mi presencia; ay de mi!
Cor. Eurosia, hermana, dulce prēda.
Eur. Què quieres Cornelio herma-(no?
Cor. Presumi que tu bellaza,
cubierta de vn parasismo,
aqui se desvaneciera.
Essos Retratos, Eurosia,
que dentro tu pecho encierras,
son causa, si bien adviertes,

de

de tus amorosas penas.
Eur. Causar penas nunca pueden,
antes bien, siempre me alegran,
porque el vno es de mi Esposo,
del coraçon dulce prenda;
y el otro de vna señora,
que con sobradas finezas
me estima sin merecerlo.
Asc. Yà vimos sobrina bella,
que son de Christo, y su Madre
los dos Retratos que llevas;
a Christo llamas tu Esposo,
con que entendidas las nemas
de tu cariñoso afecto,
saco aqui por consequencia,
que de casarte no gustas,
y si vienes, es por fuerza
de mi larga persuasion,
y de la noble obediencia
de tus padres; mas si miras
ilustre, y noble Princesa,
que la Ley de Christo ensalças
coronando tu cabeça
con el sagrado laurel
de Aragon; con que se espera
que has de ser Atlante firme
de la Militante Iglesia,
assombro de los herejes,
y de aquella ley perversa
de Mahoma, gran contrario.
Eur. No podrè sin ser yo Reyna
triunfar de sus acciones?
Asc. No serà facil, que puedas
ensalzar tu nombre tanto,
que te conozca la tierra
defensora de la Fè,
si la voluntad no apruevas
de casar con Don Fortunio.
Eur. La virginidad es prenda,
que Dios tiene en mucha estima.
Asc. Es verdad, mas cosa es cierta,
que tambien estima Dios
las que honestamente intentan
llegar al Sacro Hymeneo,
y es proposicion tan cierta,
que confirman su verdad
las mismas Sagradas Letras.
Quiso Dios en el Parayso
con milagrosa manera
conservar a Elias Virgen,
cuya castidad Excelsa
merece ser colocada
sobre todas las Estrellas.
Mas tambien favoreciò
con igual correspondencia
al Profeta Enoc casado;
y de la misma manera,
si al Tabor subio a Elias
a enseñarle sus grandezas;
bien creo, que por ser Virgen,
mereciò que allà subiera.
Pero Moyses tambien,
que fue casado en la tierra,
subiò con Christo al Tabor,
para que sobrina entiendas,
que tambien estima Dios
en su voluntad inmensa,
al que casado le sirve,
como al que Virgen le ruega.
El sagrado matrimonio,
con singular agudeza
le llamò el Apostol, grande
Sacramento de la Iglesia:
Muchas Matronas ilustres
dan

dan de estas verdades pruevas;
y la misma Virgen fue,
aunque Virgen tan perfecta
casada con San Iosef.
Eur. Assegurò su pureza
con voto de castidad.
Asc. No se niega a Vuessa Alteza,
que pueda ofrecer a Dios
su Virginidad, y advierta,
que si la tiene ofrecida
a su Magestad inmensa,
puede cumplir virtuosa,
aunque case, su promessa.
Cor. Hermana mia, yà es tarde,
y la lampara Febea
quiere extinguir su luz pura
en las olas donde alverga
sus rayos en cada noche
sepulcro de su madeja:
Vamos alargando el passo,
que muy poco tiempo queda
para llegar a poblado.
Eur. Vamos pues.
Bod. Vamos apriessa;
porque si mucho tardàmos,
nos quedarèmos sin cena.
Eur. Cielo Divino, ayudadme.
Asc. De Dios nos guie la diestra.
Cor. El te dè, si acaso importa,
lo que mas mi amor desea.
Vanse, y salen el Principe, y el Conde.
Pr. Por esso del alma sale,
Conde, a la lengua amor.
Con. No ay pena, invicto señor;
que con la de amor se iguale.
Pr. El retrato tengo aqui
de la que ha de ser mi esposa;
atended si es cosa hermosa
por quien el alma rendi.
Con. Hermosa Dama.
Pr. Yo pienso,
que estudiò naturaleza
la estampa de su belleza;
no por instrumento inmenso
de aquel poder Soberano,
mas hablando a nuestro modo,
porque parece que en todo
puso cuidado su mano.
Con. Vuestra Alteza se rindiò
justamente a la mas bella,
Ilustre, y Noble Donzella,
que en el mundo se criò.
Pr. Mis potencias, y sentidos,
justos fueron sus despojos,
que antes de verla mis ojos,
la aprobaron mis oydos:
con su virtud assegura
mi eleccion en puridad,
pues quiere su santidad
competir con su hermosura;
y son las dos tan iguales,
que en la perfeccion que vieron,
su nombre a Eurosia pusieron
los pinceles Celestiales:
Yà creo que no està lejos,
que ayer vino Embaxador
deste Sol, que en su esplendor,
me dan vida sus reflejos;
y dize, que llegarà
con brevedad a esta tierra:
mas ay Conde, que la guerra
me presumo estorvarà
el salirla a recibir

a la entrada de Aragon.
Con. A mi cargo la ocasion,
para que podamos ir:
A Leonor dexè perdida,
que intrepida, y arrojada,
por el campo hize entrada,
sin prevenir la salida;
y aunque el barbaro enemigo
hizo fuga, en la ocasion,
pudo disponer traicion,
por llevarsela consigo:
y si tan Nobles despojos
se me llevan, claro està,
que mi corazon saldrà
derretidos por los ojos;
mas la Cruz de aquesta espada
saldrà siempre vencedora,
y el joyel que mi alma adora
he de cobrar, aunque armada
estè la Morisma junta,
a pesar de su traicion,
ò mi ardiente corazon
ha de abrir aquesta punta.
Pr. No es acierto, no a mi ver,
que salga al campo Leonor,
que aunque tiene gran valor,
en efecto es de muger.
Con. Fia en las velozes alas
de vn bruto, que en razon,
èl es hijo de Aquilon,
y ella de la Diosa Palas.
Pr. Sin duda se avrà escapado,
si su valor conjeturas.
Con. De mayores apreturas
otras vezes se ha librado:
lo que mas mi pena aumenta
es, que Mosquete quedò
en su guardia; y se alejò
con presuncion avarienta
de recoger los despojos,
por el campo divertido,
y dexò puesto en olvido,
lo que lloraràn mis ojos:
Dize, que de lejos viò
dos Moros, y del temor,
olvidado de Leonor,
cobarde se retirò.
Pr. No es vano tu temor;
pero fio, sin recelo,
que la avrà librado el Cielo
de aquel barbaro furor:
Pero donde anda agora
Mosquete, vuestro criado?
Con. En busca, señor, le he embiado
de la que mi alma adora;
advirtiendo, que si acaso,
Leonor està perdida,
he de quitarle la vida:
mas ay de mi! fiero caso
fuera verla entre tiranos!
no avia de aver rigor,
que estorvasse mi furor,
hasta bolverla a mis manos.
Pr. Sin duda, por verse ausente
de vos, con sagacidad,
se retirò a la Ciudad,
que es entendida, y prudente:
mas si acaso por desdicha
otra cosa pudo ser,
yo os ofrezco mi poder,
hasta conseguir la dicha,
de bolverla a vuestros brazos;
y os promete mi aficion,
daros casta possession

con indisolubles lazos.
Con. A prevenir nuestra gente,
importa, señor, que vamos;
porque temo, si tardàmos,
algun penoso incidente.
A recibir lo primero
irèmos a vuestra esposa,
que a pesar de la mañosa
traicion del can cerbero,
no ha de parar mi valor,
hasta poner con despecho
la Princesa en vuestro pecho;
y en mis brazos a Leonor.
Prin. En vuestro valor confio,
Conde amigo; y es razon,
que con vuestro corazon,
siempre va seguro el mio:
Vamos, y sin mas tardar,
de la gente mas lucida,
que teneis mas conocida,
podeis vn Tercio alistar.
Con. Si llevàmos, a mi ver,
con sus lucidos arneses
vn Tercio de Montañeses;
nada queda que temer.
Vanse.

IORNADA TERCERA.

Sale Mosquete.

Mos. No ay hõbre mas desdichado
que Mosquete en este dia,
pues por gran desdicha mia,
mi señor, muy enojado,
me pone en Mosqueteria.
Porque a Leonor perdì,
me castiga deste modo,
no considerando en si,
que tambien me toca a mi,
por perder a Laura y todo.
O quien las pudiera hallar
por aqui en algun rincon;
mas no las pudrè topar,
porque no sabrè rezar
el Responso a San Anton.
A Francia me irè a vivir,
y sabrà Aragon, y Viarne,
que me quiso despidir,
por no quererle servir
siempre de su guarda carne.
El buscar, Cielos Divinos!
me và doblando mis males,
pues me llevan mis destinos
de noche por los caminos,
de dia por los jarales.
Mucha hambre, y poca ropa
me traen por este cerro;
mas si el barbaro me topa,
yo temo, que en vez de sopa,
no me falte pan de perro.
Desde aqui quiero llamar,
aunque me acosa el temor:
En voz alta.
Laura, señora Leonor.
Por medio de aquel pinar
se siente ruido, y rumor.

Dizen adentro los Moros.

No dexeis en la Montaña
persona que a Christo siga.
Mos. Aquesta es gente enemiga;
ay desdicha mas estraña!
a don-

a donde podrè esconderme
de este riguroso trance,
que el fiero Moro no alcance
en todo este Monte a verme.
Salen, Atanael, Tarife, y Mecot.
Ata. Què sea tan arrogante
este Christiano atrevido:
por Alà, que estoy corrido.
Tar. Por vida de mi Turbante,
q̃ es muy valiente el Christiano.
Ata Què se huyera assi la gente
por vn Christiano insolente?
Tar. Todo fuera muy en vano,
porque su valor se encumbra
tanto, que con fuerza, y maña
ha de sugetar a España,
y aun a quanto el Sol alumbra.
Ata. Deten Tarife la lengua;
esse hombre no me alabes,
que en mi competencia sabes,
que alabar a nadie es mengua:
y aunque huì con sutileza
de su espada el gran furor,
no fue falta de valor,
si fue sobra de destreza.
De Huesca soy gran Señor,
y del Rey gran Capitan,
y quanto blason me dan,
es poco con mi valor.
Quanto el Tajo, y Duero baña,
con estruendo velicoso,
amedrentè valeroso
en mis principios a España.
Aben Lop, mi Rey, espera
acabar de conquistar
esta Montaña, a pesar
de la Christiana Bandera;
pues doblense nuestras Lunas
en las arrogantes hastas.
Mec. Con esso, señor, contrastas
tu solo a tantas fortunas:
por esta parte que sigo
se suena rumor de gente.
Mos. Estoy muerto de repente,
si enquentran estos conmigo.
Mec. Quiẽ và alla; no me respõde?
Mos. Si no và nadie; quien quiere
que le responda.
Mec. El que fuere,
quien de cobarde se esconde.
Mos. Yo no me escondo; S. Pablo!
Mec. Pues dime, quien eres?
Mos. Ay! el alma de Garibay,
que ni es de Dios, ni del diablo.
Tar. Aqueste, sino me engaño,
es el mismo que escapò
del incendio; y se burlò
de nosotros por su daño.
Mec. Pues Alà nos le ha traìdo
para que tome vengança
del agravio, sin tardança
moriràs.
Mos. Yà estoy perdido.
Ata No le quites aun la vida,
hasta saber donde và,
que algun secreto tendrà
tan impensada venida:
quien eres, y a donde vas.
Mos. No sabrè dezir quien soy,
ni menos a donde voy,
sino me prometen mas.
Ata. Yà tienes sobrada suerte,
que si dizes la verdad,
te darè yo libertad,

y si

y sino, te darè muerte.
Mos. Pues, señor, con essa instancia,
sino me matan, dirè
entre muchas cosas.
Ata. Què?
Mos. Vn secreto de importancia.
Ata. Pues di, que yo te asseguro
de premiarte si es assi.
Mos. La verdad dirè.
Ata. Pues di.
Mec. Si lo juras.
Mos. Lo rejuro:
Don Fortunio mi señor
se quiere casar mañana
con vna Reyna Bohemiana,
y mi amo con Leonor.
Ata. Què dizes, esto es possible?
mañana luego ha de ser?
Mos. Yo no me pongo en saber
el quando, porque es terrible
mi amo el Conde; y yo sè,
que nunca me dize vn quando,
porque sabe, que cantando,
todo lo que sè dirè:
pero es cierto que mañana,
veinte dias mas, ò menos,
tendrèmos seis dias buenos,
en vna, ò otra semana.
Ata. Rabia y à mi corazon,
pesie la fortuna adversa,
que tendrèmos mas contrarios.
Tar. Quando vino essa Princesa?
Mos. Señor; no vino, y si vino,
serà cosa muy de verla,
porque dizen que es aguada,
y jamàs entrò en taberna;
cosa cierto singular,
poco vsada en esta tierra,
que la taberna es de aguados,
pues que todos los q̃ ai entran
se aguan mucho; y hasta el vino
de puro aguado rebienta.
Tar. Dinos claro si ha venido,
sino quieres que con esta
daga, te dè dos mil muertes.
Mos. Què barata fue la feria
donde las comprò; señor,
guardelas busted, y crea,
que las avrà menester
quando tenga alguna suegra:
no me dè ninguna a mi,
que bien dirè lo que sepa,
porque nunca sè callar
cosa que secreto tenga.
Yà dispone mi señor
la jornada con su Alteza,
y saldràn a recibirle,
porque saben que està cerca.
Ata. Oy he de vengarme, amigos,
de las injurias, y ofensas,
que del Christiano atrevido
en las Campañas postreras
recibimos; y en verdad,
que estoy tan corrido dellas,
viendo que tan poca gente,
atrevidamente pueda
causar fuga a mis Soldados;
que se enmudece la lengua
al pronunciar, que acobardan
nuestras azules banderas
sus cruzados Estandartes.
Salga pues a la defensa
de tantas glorias perdidas
el valor que el pecho encierra:

oy hemos de cautivar
la Princesa de Bohemia,
y al Principe Don Fortunio
quitar la dicha que espera.

Mec. A prevenir nuestra gente,
vamos Tarife, y entiendan,
que somos Atlantes firmes
de las Africanas fuerzas.

Tar. Señor, nuestros Esquadrones
haràn las Lunas sangrientas
de la sangre de Christianos,
aunque la fortuna adversa
enemiga nos vltrage.

Ata. No nos niegue el grã Profeta
su favor, que con su ayuda
se assegura nuestra empressa:
toquen las caxas, levanten
las Lunas a las Estrellas,
que aunque sean medias Lunas,
han de llegar a ser llenas,
que aun el Sol no està seguro
con la creciente que llevan.

Vanse, y queda Mosquete.

Mos. Ellos se olvidan de mi
con la algazara que llevan;
quanto me valiò el secreto!
yo apostarè que me dieran
vn millon por lo que dixe:
Las carnes todas me tiemblan
de temor; y no sè como
me escape por estas breñas,
que temo buelvan acà,
si por desdicha se acuerdan
de las pendencias de marras,
y me rompan la cabeça;
echome por estos riscos,
Dios me la depare buena. *Vase.*

Salen Eurosia, Assisclo, Cornelio, y Bodoque.

Bod. Los cavallos van perdidos
de tanto vulgar tropiezo,
pues andan sin herraduras
descalzos; y a lo que veo,
se avràn puesto a Religion,
y tan mediados en esso,
que con tantas cortesias
como todos van haziendo,
sobre tantas reverencias
quedaràn muy reverendos.

Cor. Què peñascos tan altivos,
què fragosos Pyreneos
son estos, que en altas cumbres
remontados, y sobervios,
sus altas cimas ocupan
la media region del viento.

Asc. La naturaleza quiso
dividir aquestos Reynos
con estos Mõtes, que Olimpos,
cuyos encumbrados cerros
son verguença de los Alpes.

Eur. Que estoy cansada confiesso.

Cor. Què mucho vengas cansada,
hermana mia, si puedo
assegurar, que en mi vida
con tanto desassiego
me vi, passando en batallas
las inquietudes, que el tiempo
aborrascado ocasiona
con el Militar estruendo.
Ni probando al mar sus fuerças,
que alguna vez en el centro
del arrojado Neptuno,
y ninfatico elemento;
me vì en borrascosas luchas

con tanta inquietud del viento,
que apenas dexò recurso
a la piedad del Cielo:
jamas me vì tan cansado,
ni derribado mi esfuerzo
como agora.

Bod. Algun demonio
nos lleva por estos Puertos.

Eur. Todo por amor de Dios,
bien admitirle podèmos;
que el trabajo, no es trabajo,
si con el Divino zelo,
que los amados de Dios
le llevaron, y ofrecieron,
le admitimos; que sin duda
los trabajos, y tormentos
padecidos por mi Dios,
son escalas para el Cielo.

Asc. Tu peregrina virtud
nos dà a todos gran consuelo:
Esta tierra es yà de España,
que las noticias que tengo
me asseguran, que estos Montes
son los Altos Pyreneos,
que en piramides fragosas
hazen murallas, y cercos,
dividiendo a España, y Francia
con tan singular portento,
que el Cielo, parece, quiso
plantar mojones sobervios;
que eternamente publiquen
division de aquestos Reynos.

Eur. Què camino tan estraño
deve ser este? sospecho,
segun imagina el alma,
que vamos àzia el desierto.

Cor. Alguna desdicha arguyo,
de vèr que en algunos Pueblos,
que acreditan estos Montes
de habitables, nunca vemos
persona que les habite;
ni topàmos passagero
que pueda darnos de España
testimonio verdadero.

Bod. Yo pienso que vamos mal,
y que no voy bien: es cierto,
que si mala cena anoche,
peor es oy el almuerzo.

Eur. Què alegria tiene el alma!
pues acà dentro en el pecho
me està brindando alborozos,
despues acà que los senos
de tantas silvestres grutas,
con tan humildes aprecios
me combidan cariciosos
con sus humillados centros.

Asc. Esto te alegra, señora?
quando la Corona, y Cetro
de Aragon te entristecia,
segun colegì otro tiempo.

Eur. Tio, y señor; no sin causa
destos montes hago aprecio,
pues de su fragosa estancia
colijo que son los yermos,
donde Anacoretas Santos
sacrificaron al Cielo
sus vidas; Cielo Divino! *Ap.*
amparad mis pensamientos.

Cor. El alma toda turbada
me sobresalta en el pecho,
despues acà que passamos
la fragosidad del Puerto,
sin topar persona viva,
con que claramente temo

al-

alguna desdicha enorme;
pues estando a todo atento,
veo andar las avecillas
con funesto, y triste buelo,
mudando en endechas tristes
sus concertados gorgeos:
cubierto el Sol, y empañados
sus encendidos reflexos,
con que enlutados los aires
hazen funebres sus ecos;
con que el coraçon desmaya,
hasta que piadoso el Cielo
nos declare donde vamos.

Eur. De què te asustas Cornelio?
no estàmos yà en Aragon.

Cor. Es verdad que lo sospecho,
mas queda suspensa el alma,
hasta saberlo de cierto.

Eur. En las manos de mi Dios
anda yà todo el sucesso
de nuestra felìz jornada;
què fin dichoso le espero!

Asc. Vamos antes que las sombras
le arrastren capuz al Febo,
y el vieto mõstruo de horrores
sea Etyope elemento,
para que llegar podàmos
en algunos de estos Pueblos,
que encierran estas Montañas.

Eur. No nos desampare el Cielo.

Bod. Vamos pues, que los cavallos
se estàn comiendo los frenos,
que piensan ser Abestruces,
para digerir los hierros:
Voto al Sol, sino me engaño,
por aquella parte veo,
que àzia acà se llega vn hombre.

Asc. Tambien juzgo yo o mesmo.

Cor. Con esso se alegra el alma,
que por su medio sabrèmos
donde estàmos.

Eur. Ay de mi! *Ap.*
Cielo Divino, què es esto?
que glorias espera el alma
en lo bronco de estos cerros,
que parece que en sus grutas
ha depositado el Cielo
el colmo de mi esperança,
Noble gozo del deseo.

Grita Mosquete de adentro.

Mos. Laura, señora Leonor.

Bod. Quien diablos es el estruendo
que alborota aquestos Montes?
Quien và allà?

Mos. En el infierno
deven de estàr estas hembras,
pues en todo aqueste tiempo
no parecen en el mundo,

Bod. Quien và allà? *Sale Mosquete.*

Mos. Iesvs, Santelmo!

Bod. No responde?

Mos. Si son estos
algunos Moros, que buscan
que les diga otro secreto?

Cor. Amigo, escucha.

Mos. Quien llama?

Cor. No te apartes, assi el Cielo
te haga dichoso, en quanto
ha intentado tu deseo.

Mos. Què, querias engañarme
con halagos?

Cor. No es mi intento,
engañar a nadie.

Mos. No? aun me pelen si lo creo;

què

que dirè si me preguntan,
no sè que dezir; si quiero
escaparpe con huyr,
me alcançaràn al momento,
porque estoy lleno de callos,
con jamàs tener silencio.
Bod. Oye vusted señor hidalgo?
Mos. No se acerque señor perro,
que le tiro con vn canto
si se llega.
Bod. Majadero.
Cor. Calla Bodoque; no alteres
con amagos desatentos
a quien puede ser la guia
de todos nuestros aciertos.
Bod. Pues si Perro me ha llamado
he de callar?
Eur. El silencio
es el que logra dichoso
en la prudencia el imperio;
este es hombre muy sencillo,
de aquellos, en quien el tiempo
de la inocencia guardò,
para varios escarmientos
de la vanidad del mundo;
pues viviendo en estos cerros,
viven siempre muy gustosos,
sin los muchos debaneos
que en las Villas, y Ciudades
a muchos les bueluen necios;
habladle con humildad,
y sabreis sus pensamientos.
Cor. Llegate, amigo, no temas.
Mos. Sois Christianos?
Bod. Y muy buenos,
de los mejores del mundo,
flamantes, lindos, y nuevos.
Mos. Yo no me fio en Christianos
que no son Christianos viejos.
Asc. Por amor de Dios, amigo,
si lo merece mi ruego,
no te vayas, ..ar al
Mos. Para el .e nu.
que no tuviera escarmiento
de aver topado otras vezes
quien me ha dado pan de perro.
Eur. Escucha Noble Christiano,
y no estrañes el concepto
de llamarte Noble, amigo,
porque quien en todo tiempo
de Padres Christianos nace,
es Noble de nacimiento.
Mos. Es verdad, voto a mi sayo,
y aun por esso, yo acà dentro
me sentia siempre vn Rey,
ò algun Marques por lo menos.
vive Dios q̃ es muy hermosa *Ap*
esta Dama; y à estoy cierto
que no son Moros: si acaso
me cogiera en tal concepto,
que de mi se enamorasse,
por Dios me casara luego
con ella a pesar de Laura:
pero preguntarle quiero;
aveisme visto a Leonor?
Eur. Por quiẽ pregũtas no entiẽdo
Mos. Vna muger de los diablos.
Bod. Han visto tal embeleco:
los diablos tienen muger?
Mos. Esso dudas? pues yo entiendo
que tienen tantas, que ayna,
veràs del primer empeño,
que sacan a puntillazos
a los diablos del infierno.

Eur.

Eur. Dinos, en què tierra eſtamos,
què Rey govierna eſtos Reynos,
y como tan deſpoblados
tiene todos eſtos pueblos?
Moſ. Si me af[illegible]is la vida
dirè todo lo [illegible]ento,
que aunque no pareceis Moros,
preſto podeis parecerlo.
Cor. De mi parte te aſſeguro,
y por todos te prometo,
no ſolo nunca ofenderte,
pero el agradecimiento
devido a merced tan grande.
Moſ. Si me aveis de agradecerlo,
no ſea en algunos palos.
Eur. Eſta ſortija es lo menos
que te puede dar mi amor.
Moſ. Aora bien, yo me acerco,
y con aqueſta ſortija
eſtoy loco de contento:
yà parece que eſtas coſas
van oliendo a caſamiento.
Eur. Sacanos de nueſtras dudas,
que por mi Dios te lo ruego.
Moſ. Dezid primero, quien ſois?
Cor. Somos, amigo, Bohemos.
Moſ. Ta, ta, ta, yà los conozco
por la fama deſde lejos.
Cor. Eſta es mi hermana, y el Sol,
en cuyo lucido eſpejo
ſe mira toda Bohemia.
Moſ. Agora bien, yo doy en ello,
què mucho me calentaſſe;
por Dios que ſale a mal tiempo,
y plegue a Dios no ſe eclipſe
antes de ſalir; San Pedro!
Eur. Què te altera?
Moſ. Grande mal.
Eur. Dilo al punto.
Moſ. No me atrevo;
gran deſdicha!
Eur. No dilates
declarar tu ſentimiento:
Moſ. Ay ſeñora, el Moro lleva
con rigor a ſangre, y fuego
los pueblos de eſtas Montañas,
que lo reſtante del Reyno
todo es ſuyo.
Eur. No reſpondes
todo lo que te he propueſto:
Moſ. Eſte es, ſeñora, Aragon,
con cuyo Chriſtiano Cetro
el Principe Don Fortunio
te eſperava; y aun entiendo
que te ſale a recibir,
por conſiderar el rieſgo
que corre; mas no ſabrà
que paſſaſte yà los Puertos,
porque a ſaberlo, ſin duda
que fuera mas pronto en ello.
Aſc. Gran deſdicha!
Bod. Para el puto
que paſſe de aqueſte pueſto:
Cor. Yà van ſaliendo verdades
las que iba el alma temiendo:
Eur. No temais tio, y hermano,
fiad del amor inmenſo
de aquel Soberano Dios,
que ajuſtando nueſtro intento
con ſu voluntad: no ay duda
guiarà fanal Excelſo
la Nave de nueſtra vida
a tomar ſeguro Puerto,
donde las mejores dichas

nos quiera franquear el Cielo.
Bod. Buelta, riẽda, que esto es malo,
huyâmos aqueste riesgo.
Cor. Tiene mucha gente el Rey
para resistirse?
Mos. Cierto,
que faltando yo, presumo
que ande todo por el suelo,
que el Moro tiene diez mil,
y mi Rey aun no diez cientos.
Cor. Con tanta desigualdad
seguro està el vencimiento
por los Moros; què desdicha!
Asc. Cielo Divino, què es esto?
y andan Moros por aqui?
Mos. No pienso q̃ estàn muy lejos,
que prevenidos aguardan
cojeros en cautiverio.
Bod. Bolvàmos atràs, señores,
hasta que en la Frãcia entrèmos,
que podrèmos esperar.
Asc. Què te parece Cornelio?
Cor. Tio, y señor, gran desdicha
estoy mirando, y temiendo.
Asc. Bolver atràs, es cordura.
Cor. No parece mal intento.
Bod. No ay sugeto como yo
para dar vn buen consejo:
Eur. Què es bolver, tio, y señor:
a donde hermano Cornelio?
despues de tantas fatigas
bolver a passar los Puertos?
si el temor os acobarda,
no tiene el sagrado centro
de estas asperas Montañas
naturales pabimentos,
en cuyas silvestres grutas,
sin tanta inquietud podemos
esperar las ocasiones,
en que con menores riesgos
podàmos passar al colmo
mas felìz de nuestro intento?
esta es la que solicito, *Ap.*
y la que ha guardado el Cielo
para mas dichosos fines
ocultos en sus secretos.
Mos. En este Monte podeis
esperar vn poco tiempo,
subiendo por esta falda,
hasta llegar a vnos huecos
cubiertos de firmes rocas;
que yo voy por estos cerros,
si acaso puedo escurrirme,
a dar al Principe luego
(si los Moros no me zampan)
noticias deste sucesso. *Vase.*
Eur. Vamos luego, porq̃ importa,
antes que el pagano adverso
nos descubra.
Cor. Yà podràs
subir, hermana, al excelso
piramide señalado
para nuestro albergue?
Eur. Creo,
que la Divina Bondad
de mi Dios, me darà esfuerzo
para llegar a la cumbre,
donde consagrar espero
mi vida a mi dulce Esposo,
dulce fin de mis deseos.
Bod. Y los cavallos, què haràn?
Asc. Esso viene a ser lo menos:
vamos pues, que yo confio,
que nos ha de dar el Cielo

entre tantas inquietudes
el mas divino consuelo.

Cor. Las tristezas que hasta aqui
en alegrias convierto,
pues me dize el corazon
acà dentro de mi pecho,
que tendrà nuestra jornada
felicissimo sucesso.

Eur. Llevando la Fè de Christo
por blanco de nuestro intento,
què Moro nos acobarda?

Asc. Sobrina mia, el consuelo
que mas alboroza el alma,
es verte con tanto esfuerzo
de la Fè de Christo Atlante,
que con esso nada temo.

Cor. Que glorias puedo esperar,
quedando seguro, y cierto
de tu constancia, mas vivas
que las que dichoso espero,
si en estas silvestres grutas
por la Fè de Christo muero.

Eur. Dichosa yo, que he llegado,
mil vezes dichosa puedo
llamarme, pues que lleguè
al colmo de mi deseo;
y acompañada de dos
Columnas del Sacro Templo
de aquel Salomon Divino;
con cuyo arrimo, bien puedo
assegurarme constante
en el mas Divino empleo,
hecha victima dichosa
de mi Esposo, y de mi Dueño.

Bod. No voy muy de buena gana,
porque me presumo, y temo
quedarèmos en las llamas
pensando salir del fuego.

Vanse, y dizen dentro los Moros.

Ata. Cercad todos essos montes,
que los cavallos que tascan
essos prados, pronostican
que tenèmos yà la caza
en sus senos escondida.

Salen.

Mec. He de abrasar la Montaña,
si no topare en sus grutas
lo que mi valor contrasta.

Tar. Subamos aquesta questa,
que por huyr su desgracia,
sin duda se avràn subido
hasta la cumbre mas alta;
pero no se han de escapar,
si la vida no me falta.

Mec. Què penosa es esta questa.

Ata. Prosigue; el passo adelanta
a essos riscos, a quien ciñe
tanto plumage de plata
de esse Arroyo, que es espejo
de tanta excelsa Montaña,
que el corazon adivina,
que su habitacion opaca
es toldo propicio, a quien
buscan con furor mis ansias.

Tar. No ha de escaparse persona
que siga la Ley Christiana
de mi cuchilla arrogante.

Mec. Aunque toda esta Montaña,
como de plantas vestida
de gente fuera poblada,
temblàra de ver desnuda
esta corba cimitarra.

Ata. De vuestro valor confio,

que

que a la mayor repugnancia
dareis muestras de quien sois:
Oy dareis nombre a la fama,
con la dicha que esperamos;
que aquestas tiernas pissadas
me aseguran que han passado
a ocultarse en la montaña
los dueños de los cavallos
que estàn del monte à la falda.

Mec. Yà parece, que los tengo
hechos treinta mil miajas.

Tar. Detente; el passo reporta,
que en aquella cueva opaca
se suena rumor de gente.

Ata. Ea pues Moros, al arma,
no quede persona viva,
si fuere gente Christiana;
pero advertid, que si fuere
aquella hermosa Bohemiana
que buscamos: no le deis
la muerte.

Corren una cortina, y se ven a dentro los Christianos.

Tar. Que grande caza,
nueve tenemos aqui;
rendid villanos las armas.

Mec. Què gente soys? advertid
que mi Capitan os manda
que dexeis la Fè de Christo.

Cor. Esso no; antes la espada
misma, que yà te rendi:
abra Moro en mis entrañas
puerta, porque el coraçon
misteriosamente salga
a dar gracias a mi Dios
de la vida que le aguarda.

Tar. Como esperas tener vida,
si la muerte te amenaza,
solo por seguir a Christo?

Cor. O barbaro, que ignorancia
te ocupa el pecho! no sabes,
q̃ el morir por Christo es larga
vida, con que el Iusto vive
en la Bienaventurança?

Bod. Por donde podrè escurrirme;
que no tenga puerta falsa
esta casa de peñascos,
ni resquicios, ni ventanas?

Asc. Valor amigos, que es hora
de dar yà sacrificadas
las vidas a nuestro Dios.

Todos. Nunca el coraçon desmaya
para tan divina empresa,
reciba Dios nuestras almas.

Mec. Pues morid fieros Christianos,
y mi cuchilla esforçada
sea instrumento, a quien
de Mahoma, la fè santa,
deva aplausos, contra injurias
de la Christiana canalla.

Entran, y corren la cortina.

Ata. Advertid, si entre ellos mismos
està aquella hermosa dama,
que es Princesa de Bohemia;
sacareisla acà, que el alma
se promete reducirla
a la secta Mahometana.

Salen Tarife, y Mecot, y sacan a Eurosia.

Mec. Yà quedan todos tendidos
en la tierra, cuyas ansias
publican en tristes quejas
el rigor de mi arrogancia.

Tar. Esta sola es la que Alà

con

con algun misterio guarda
para esposa de mi Rey.
Eur. Divino Sol de mi alma, *Ap.*
alumbradme en claros giros,
no malogre la esperança
que tuve de ser dichosa.
Ata. Lucero hermoso del Alva;
eres la Princesa acaso
de Bohemia, cuya fama
estendida por el Orbe
hizo publicas tus gracias?
Eur. Yo soy Eurosia, y Bohema,
la muger mas desdichada
que tiene el mundo; si acaso
la Corona me dilatas
del Martirio, Virgen Pura!
Ata. Dichosa seràs, si esmaltas
tus ojos Divinos Soles
en la secta Mahometana.
Eu. què es esto! Cielos, valedme; *Ap.*
como entre mis camaradas
yo sola quedo con vida?
como tanto se dilata
la Corona, Esposo mio,
que tengo tan deseada?
Ata. Si dexas la Fè de Christo,
seràs Ilustre Bohemiana,
la mas dichosa muger
del mundo; pues quanto bañan
los rayos de Febo, y Cintia
veràs postrado a tus plantas.
Eur. Mal conoces mi valor,
què facilmente te engañas; *Ap.*
dulce Iesvs de mi vida,
no es hora yà que mi alma
triunfe de los tormentos
que crueles me amenazan?
Ata. Resuelvete a lo que digo.
Eur. Tu porfia es escusada.
Ata. Olvida a Fortun Garcès,
que con Aben Lop casada,
podràs feliz coronarte
por Reyna de toda España.
Eur. Nada estimo tus promessas,
que mas Noble Esposo aguarda
mi corazon; no dilates
con essa tirana espada
hazer lo mismo que hizieron
tus villanos camaradas,
en los que (aunque yertos) viven
en la Bienaventurança.
Ata. Quitadla de mi presencia,
y en essa cumbre mas alta,
con la crueldad possible,
tomad en ella vengança
de la ofensa que a mis dioses
haze aquesta vil Christiana.
Tar. Vamos pues.
Eur. Cielo Divino,
doy las muy devidas gracias
a tanto favor; no olvides
Angel Santo de mi Guardia
esta feminil criatura
que tienes encomendada.
Baxa vn Angel de lo alto, y caen los Moros en tierra.
Ang. En que quieres mi assistencia
Eurosia, Divina Esposa
de Iesvs.
Eur. A tu clemencia
postro toda mi obediencia
para ser la mas dichosa.
Ang. Què passion mas te atormẽta
en tan riguroso lance?

Eur.

Eur. La grave sed, que avarienta
quitarme la vida intenta
antes que el martirio alcance.

Ang. Con esta Vara Eminente,
en esta Montaña amena
sacaràs alguna fuente
cristalina, y transparente,
con que aliviaràs tu pena.
Toma la Vara, y daràs
con ella en la tierra dura,
y a los tres golpes, veràs,
que raudales sacaràs,
que coronen esta altura.

Eur. Angel mio Soberano,
què favor tan singular
me quieres comunicar?
no merezco que essa mano
me dè tanto que estimar.
Que padezca sed; se vè,
pues lo pinta mi dolor,
pues tambien mi Criador
la padeciò: pues porquè
no la ha de sufrir mi amor?
Porque aumente mi dolor,
la tierra tengo de herir,
y la fuente ha de salir;
mas a su vista, mi amor,
esta sed ha de sufrir.

Ang. No solo en aquesta Sierra
tu Esposo merced te fragua,
mas en quãto vn mũdo encierra
tendràs dominio en el agua
para que riegue la tierra.

Eur. Para el Martirio el valor
de mi pecho no se aparte.

Ang. Yà te assegura mi amor
estàr siempre de tu parte.

Subese el Angel.

Eur. Dios te conserve en su amor:
tierra al Criador sabeis,
que el respeto obediencial
os toca; si no teneis
agua, ni os es natural,
sudad, que sudar podeis.

Dà los tres golpes con la Vara en tierra, y sale agua.

Què milagro prodigioso!
que merezca Esposo mio,
dulce Dueño, amado Esposo,
tanto favor? fervoroso
os dà gracias mi alvedrio;
què hermosa fuente saliò!

Buelven en si los Moros.

Asa. Què turbacion es aquesta?

Tar. Vn resplandor me cegò
baxando por essa questa,
que el aliento me quitò.

Mec. Sin duda Mahoma ha embiado
algun Garzon de su casa,
y a esforzarnos ha baxado,
aunque nuestra suerte escasa
nos aya puesto en cuidado.

Asa. Al instante dad la muerte
a essa Christiana atrevida,
antes que otro amago fuerte
nos dè Mahoma de suerte,
que nos dexe aqui sin vida.

Tar. Para que mas gusto demos
a nuestro Profeta santo,
què castigo le darèmos?

Mec. La cabeça le cortèmos.

Eur. Què alborozo, Cielo Santo!
què alegria tengo en mi,
con la sentencia que oì!

Asa.

Ata. Atormentadla a porrazos,
cortadle piernas, y braços;
y en estando puesta assi,
yo mismo con mi destreza
le quitarè la cabeça.
Mec. Vamos, vamos.
Eur. Yà te sigo:
dulce Iesvs, id con migo. *Ap.*
Tar. Por Alà, que es linda pieza.
Ata. Esto digo, por si acaso
la reducirà el temor,
no ames tanto tu dolor;
Eurosia por ti me abraso,
convierte a mi ley tu amor.
Eur. Desengañate, inhumano,
que no tengo de dexar
a mi Esposo singular
por tu mala fè; tyrano,
què pretendes conquistar?
Ata. Convertirte, si es possible
a mi ley.
Eur. Vas engañado
en essa fe tan horrible.
Ata. Yà me tienes apurado
con essa flema insufrible.
Eur. Dulce Iesvs de mi vida,
què es del dia tan dichoso,
que ganandoos para Esposo
he de hazer yo mi partida?
Ata. Yà estoy contigo furioso.
Tar. Pareceme que no acierta
en matarla, ò estoy loco.
Mec. Yo rabio por verla muerta.
Ata. Llevadla, que poco a poco,
podrà ser que se convierta.
Vanse, y llevan a Eurosia. Salen Mosquete, y Laura.
Mos. Laura mia, què te veo,
eres Laura, ò eres diablo?
si por vida de San Pablo
que te veo, y no lo creo.
Lau. Que bien se vè lo que estimas
mi fino amor, bodeguero.
Mos. De quando acà a tabernero
mi noble oficio sublimas?
Lau. Que oficio tienes Mosquete,
que logra tan noble fama?
Mos. Guardacarne de tu Ama,
y de mi Amo, alcahuete.
Lau. Como nos fuiste a dexar
solas en el campo, aleve?
Mos. Como, como quien se atreve,
os dexè, y me fui a pillar.
Lau. Yo con mi Ama Leonor
me bolvi luego al instante.
Mos. No os cogieron?
Lau. Es constante.
Mos. Què es del Conde mi señor?
Lau. Con el Principe quedò,
y creo, que viene alli.
Mos. Oy gano albricias aqui.
Lau. De què?
Mos. Yà me lo sè yo.
Salen el Principe, el Conde, y Leonor.
Con. La gente està prevenida,
dispongase la jornada
Señor, al punto, que es cierto
ay peligro en la tardança.
Prin. Què numero de Soldados
es el que nos acompaña?
Con. Quatrocientos Montañeses,
tan esforçados, que bastan
a conquistar medio Mundo.
Prin. Y estàn vestidos de gala?
Con.

Con. Noticiosos del intento,
para que tu amor les llama,
con penacho en los virretes,
y ceñidos con sus vandas
son afrenta del Abril;
y con tan lucidas armas,
que parecen espejuelos
con tan singulares gracias,
que a los rayos del Sol mismo
sus mismos rayos retratan.
Leo. Quando falte a vuestra Alteza
otra assistencia, que en gala,
y en valor retrate fina
a la belicosa Palas:
irè yo.
Prin. No, no, Leonor,
estimo con toda el alma
vuestro afecto.
Leo. No ay escusa,
que andando el Conde a cãpaña
he de ir como Soldado,
sino puedo como dama.
Prin. Gallarda resolucion.
Con. Leonor, es extremada.
Prin. No es aquel vuestro criado
que comunica con Laura?
Con. Mosquete?
Mos. Señor, yà cumplo
con mas de lo que pensava.
Con. Que dizes?
Mos. Que me mandaste
que me fuesse enoramala,
porque perdì descuidado
a mi señora, y a Laura;
y yo buelvo en hora buena,
porque es cierta, y cosa clara,
que si hora mala, es perderlas;
es hora buena el toparlas;
y tambien espero albricias,
y vuestra Alteza ha de darlas.
Prin. De que las pides Mosquete?
Mos. Passando vnas sierras altas,
que llevan camino ò senda
para los Reynos de Francia,
topè con tu linda esposa.
Prin. Que dizes?
Mos. Cosa asentada
es, que anda va yà perdida
por entre broncas picarras,
no solo ella, mas toda
la gente que le acompaña.
Prin. Y a donde estaràn aora?
Mos. Yo Señor, por mi desgracia,
desde vn eminente risgo,
de mi temor atalaya,
descubrì, que en la ribera,
en que Gallego dilata
sus raudales, se metian
de la barbara canalla
vnos fieros esquadrones;
y porque no les toparan,
les guiè, para vnas grutas,
donde en lobregas estancias
se defiendan; vamos luego,
que por instantes te aguardan.
Prin. Ai de mi! con que rigores,
Cielo divino, me trata
mi fortuna!
Con. Que Señor
es lo que te inquieta el alma?
Prin. Vnos agueros que vì
me aseguran la desgracia,
que siempre conmigo han sido
revelaciones del alma;

los

los Moros avràn cogido
a mi noble esposa amada,
que bien conforma el aguero
con lo que Mosquete me habla:
hà desdichado de mi!

Con. Que aguero, Señor, desmaya
tanto celebre valor?

Prin. Oy Conde, al salir del Alva,
con la inquietud de la noche,
me levantè de la cama;
abri la ventana apriessa
(que no supe que soñava
que a mi esposa davan muerte:)
y al ver la apacible estancia
del jardin, me despertè,
y atendiendo a la fragrancia
de las flores, di vn suspiro,
con tanto dolor, con tanta
pena; que lo que fue sueño
estava temiendo el alma;
y lo que mas: ay de mi!
sobre vna verde retama
divisè vna gilguerilla,
cuyas esmaltadas alas,
con lo amarillo añadian
flores a las verdes ramas:
y estando trinando al ayre
de la pequeña garganta,
con requiebros amorosos
las quejas enamoradas:
Saliò vn Azor de vn almendro,
a donde escondido estava;
y como eran en los dos
tan desiguales las armas,
tiñò de sangre las flores,
plumas al ayre derrama;
a cuyas llorosas quejas,
deviles ecos de Laura
respondieron, y no lexos
de su consorte, que estava
congojado en vn jazmin,
lamentando su desgracia;
sin duda passa por mi
lo que el aguero declara:
Ay Orosia, amado dueño,
como no me quita el alma
el considerarte herida!

Con. Señor, sabes que son falsas
todas essas cosas?

Prin. Se; y aun con esso no descansa
mi coraçon, porque tengo
tan perdida mi esperança,
que no me atrevo a vivir.

Con. Vamos Principe, y no hagas
caso de sueños, ni agueros,
cosas a la Fè contrarias.

Prin. Vn sueño me pide pague
el comun tributo; aparta,
que en aquesta fresca sombra,
verde tienda de esmeraldas,
dormirè.

Sientase, y duerme.

Mos. Que brava flema,
quando en cada instante tarda
mil siglos en ir a ver
a su muger, ò su dama,
se echa a dormir.

Con. Calla necio.

Leo. Parece que tengo el alma
cautivada en la sospecha
que el Principe nos relata.

Con. Mucho temo que suceda
lo que sus agueros cantan:
Mosquete, tu viste acaso,

si por aquella Montaña
andavan Moros?
Mos. Mal año,
si yo por vnas picarras
me escapè, que el gran dimoño
no pienso que se escapara.
Dize en sueños.
Prin. A Dios divina criatura,
que bien vàs acompañada
con tanto joven alado,
que và cantando tu gracia.

Correse vna cortina, y se vè Eurosia de rodillas, y vn Moro con amago de degollarla; y canta vn Angel.

Ang. Vèn Esposa de Iesvs
al Impireo, donde toda
la Corte alegre te espera
para darte la Corona.
Cubrese la cortina, y despierta el Principe.
Prin. Conde, Leonor, amigos,
destos milagros no gozan?
no vieron subir al Cielo
aquella alma prodigiosa?
Con. Sosiega, Señor, que dizes?
Mos. El està soñando, importa
dexarle quietar vn poco.
Prin. No visteis el alma hermosa
que se presentò a mis ojos
de aquella divina Eurosia?
Mos. Yo cierto que no la vi.
Prin. Es possible, que no notan
tanto alado Serafin,
que và cantando su gloria?
Yà Conde es cierto el aguero,
que la divina Paloma
me quiso enseñar durmiendo
la verdad de aquesta Historia;
mejor esposo eligiò
la que vino a ser mi esposa:
desde aqui tambien prometo
al Cielo mi vida toda,
y en el Convento de Leyre,
con profession Religiosa,
passar mis años.
Con. Señor,
divinamente te alojas;
mas la sucession del Reyno?
y tanto Moro que acosa
nuestra Catolica Fè?
Prin. La sucession nada importa,
que si mis padres no tienen
mas hijos: en pocas horas,
la providencia de Dios
puede darles; con que logra
sucession; pero si acaso
su dicha fuere mas corta,
Nobles ay en Aragon;
y vos Conde, que no ignora
el Mundo, que mereceis
el Cetro de toda Europa.
Con. Muy continuo experimento
de vuesa Alteza mil honras.
Prin. El vencer esta morisma,
y su cerviz orgullosa,
antes sugetar presumo,
que el Principe de la Gloria
ha de assistir nuestros braços.
Con. Fio, que en su diestra propria
quedamos asegurados.
Prin. Porque Leonor conozca
que estimo su fe constante,

os pido Conde, que agora
le deis la mano de esposo.
Con. Mi voluntad atesora,
en ocasion tan propicia,
dar la mano a quien adora.
Leo. En pago de tal favor,
he de ser la defensora
de la Fè, a pesar del Moro;
y aun he de vencer sus tropas
con vn esquadron valiente
de aquelas Amazonas.
Prin. Siempre juzgo tu valor
para empresas de mas gloria;
Vanse.
Mos. Mis amos yà se han casado,
sin chistes, ni carambolas,
pues a fè que no anden lejos
de sus festines mis bodas;
porque Laura lo desea,
que se deshaze en si propia.
A mis amigos combido,
y no me falte persona
a darme, si quiera vn vitor,
para fin de aquesta Historia.

FIN.